

la calle

«...Derechas, no, no y no;
el pueblo está harto del pre-
dominio de las derechas du-
rante toda la vida. Y quiere
«cambiar de postura...»
(De «El Socialista»)

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



LA PROMESA DE LA BANDERA REPUBLICANA EN JACA.—El día 5 de junio fué sustituida la antigua bandera monárquica por la nueva bandera nacional republicana, prestando los soldados palabra de honrarla y defenderla. La sustitución se hizo en el cuartel de la Victoria, de donde salieron el 12 de diciembre de 1930 las tropas revolucionarias al mando de Galán.

La actualidad republicana



Rodrigo Soriano, conversando con D. Eduardo Barriobero, en el trasatlántico que le condujo a España.



Rodrigo Soriano desembarcó el domingo en Barcelona, procedente del Uruguay. De Valencia llegaron grupos de amigos suyos que, desde la Estación Marítima, le acompañaron hasta el hotel.

El Sr. Ossorio y Gallardo (x), después de su conferencia, dada el pasado domingo en el Centro de Dependientes, y cuyas manifestaciones fueron francamente de apoyo a la República.

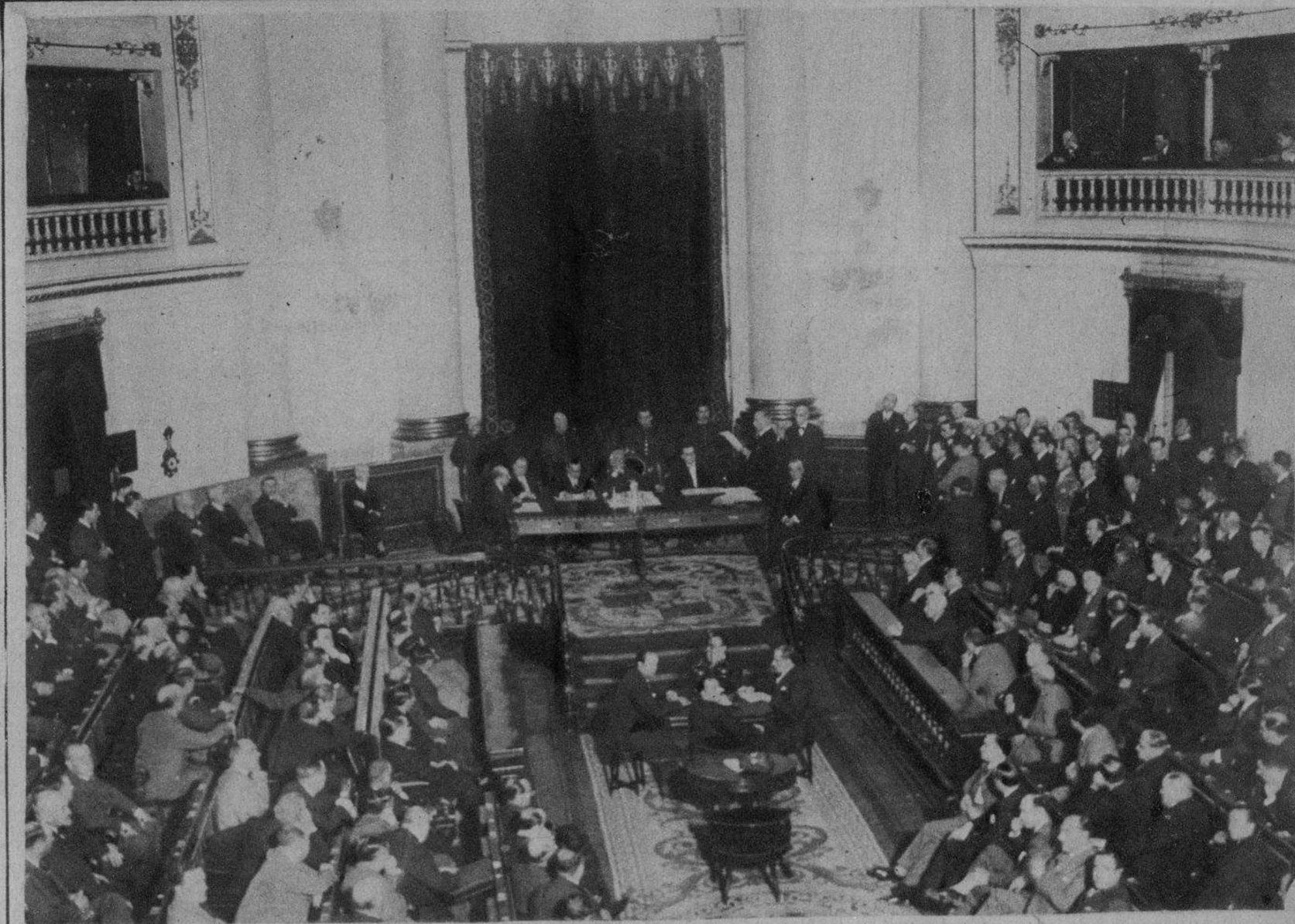
(Fotos Merletti.)



blancos y rojos *financieros y sindicalistas*



En el Ateneo de Madrid dió una conferencia el líder sindicalista Angel Pestaña, exponiendo sus ideales que, partiendo de la República, llegan, como se sabe, al sindicalismo libertario.

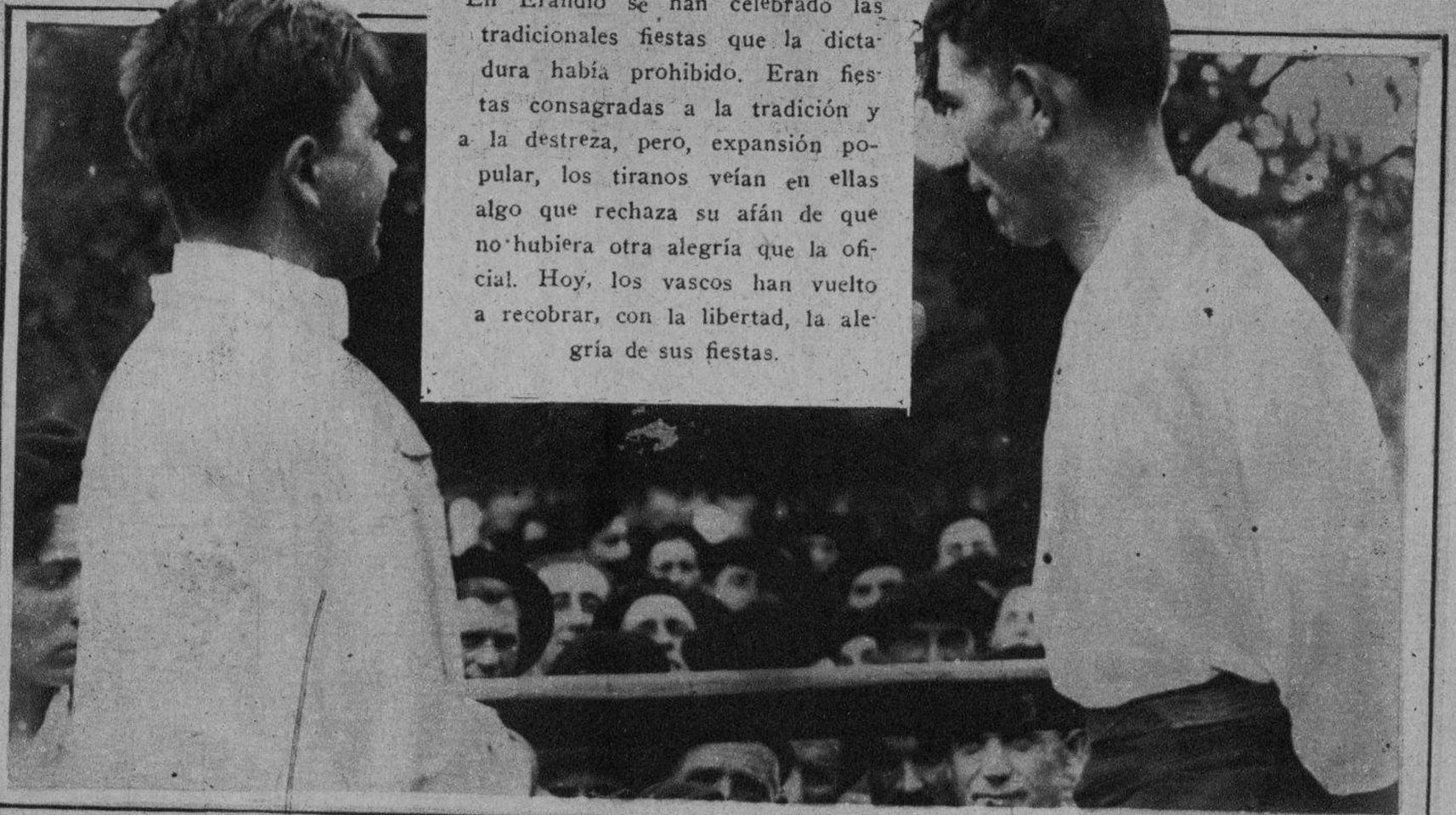


En el Senado ofrecieron su adhesión al Gobierno de la República las entidades mercantiles y económicas de toda España presidiendo el acto el Sr. Alcalá Zamora.

Los vascos y la República



La prueba de la fuerza



En Erandio se han celebrado las tradicionales fiestas que la dictadura había prohibido. Eran fiestas consagradas a la tradición y a la destreza, pero, expansión popular, los tiranos veían en ellas algo que rechaza su afán de que no hubiera otra alegría que la oficial. Hoy, los vascos han vuelto a recobrar, con la libertad, la alegría de sus fiestas.



Los versolaris entonando en Erandio, versos de salutación a la República

La procesión en Erandio, zona en la que abundan los republicanos, y donde se celebró la procesión, sin ningún incidente, bajo el mutuo respeto. Durante la monarquía, asistía a las procesiones la Guardia civil, para guardarlas

la calle

Director: JUAN GUIXE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cataluña, 9. Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518. — BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2,50 trimestre

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

LA SEMANA POLITICA

ANTE LAS CONSTITUYENTES

Ya se ha publicado el decreto convocando a elecciones para las Cortes Constituyentes. Después de la Restauración acá, España no se ha encontrado ante momento más solemne. A los españoles se nos ofrece ahora la ocasión de hacer una nación. Una nación, porque la monarquía, secular en España, la deshizo. No se trata ni de reedificarla o regenerarla, como hubiera dicho Costa, sino de hacerla. Los representantes que envíe el país al Parlamento, nunca como ahora se encontrarán ante sí con una tarea histórica, y el país con una responsabilidad, fuera de lo ordinario, al nombrarlos. Los españoles tendrán, dentro de poco, lo que nunca tuvieron: un órgano de derecho donde encauzar, sin violencias, dentro de la ley, sus anhelos, su vida colectiva, hasta ayer dispersa por la acción disolvente del régimen caído. Que se pongan, pues, en tensión los espíritus, porque ahora se va a reanudar el hilo de la revolución en marcha.

EL ERROR DE "A B C"

Ha reaparecido "A B C". Nada objetamos contra la devolución de su vida al periódico de la calle de Serrano. Somos partidarios, a fuer de liberales, de que los enemigos políticos gocen de amplia libertad para exponer sus ideas, porque en buena doctrina liberal éste será el mejor modo de refutarlas. Esto es lo que vamos a hacer ahora, porque lo que escribe "A B C" con motivo de su reaparición no puede quedar impune, dialécticamente hablando.

"A B C" habla de legalidad, de barullos, e invoca no sabemos cuántos derechos más. "A B C" sueña, sin duda, por costumbre. Soñaba el ciego que vería... Soñó cuando, pluma en ristre, sostuvo que los republicanos eran unos cuantos, los "del barullo", poniéndose en su ridículo depresivo a la altura de Primo de Rivera, cuando sostenía que el país inconforme eran "los inadaptados de siempre", "doscientos mal contados".

"A B C" no se enmienda. Se equivoca. No son unos cuantos: es España—ya se irá acostumbrando a ello—la que está, no sólo contra él, que esto sería darle excesiva importancia, sino contra quienes se producen como él en su ceguera monárquico-alfonsina.

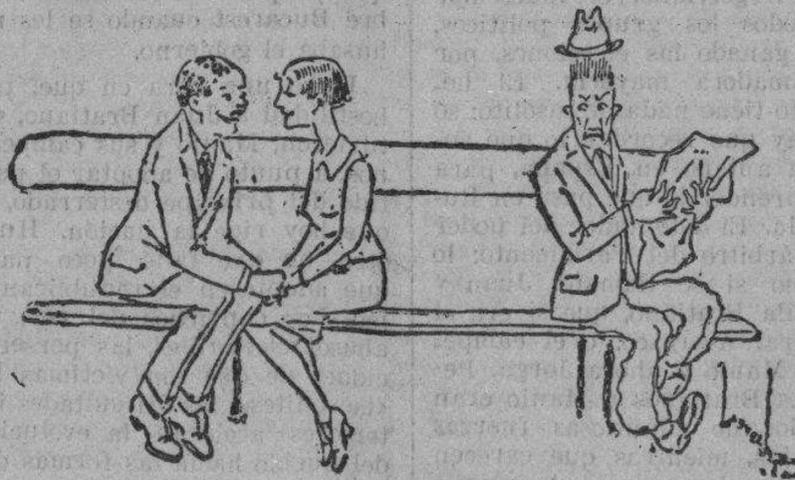
El error de "A B C" es doble. No sólo se equivoca en esto, sino al invocar la legalidad. Sueña, como decimos. Sueña que estamos bajo la legalidad alfonsina, y no hay tal. Es-

tamos en un período revolucionario en ejecución. Pedir legalidad a una revolución que arroja lo que se opone a su paso, es tanto como pedir, por medio de insultos, a un ejército invasor en plena guerra, que no dispare contra nosotros. Y eso es lo que hacía "A B C", hostilizar a la revolución. Y lo peor no es eso, sino que lo sigue haciendo con aterradora inconsciencia y sin escarmiento posible. Es lamentable. Medite el señor Cuartero si eso es prudente. Estamos seguros que si lo piensa reconocerá la imprudencia, y con la imprudencia, el error. El paqueo contra la revolución tiene la quiebra de que los hostilizados le barran a uno con la artillería, si el caso llega. Esa es la verdad y no el sofisma legalista y temerario del reaparecido colega.

LA AMENA "NACION"

Otro periódico equivocado, o que delira. No pierde ocasión de

arrimar su ascua a la sardina reaccionaria, como hubiera dicho Fuentes Pila. ¿Recuerda "La Nación" lo de la sardina patriótica de aquel pobre señor recién instaurada la dictadura de Primo de Rivera? Hoy "La Nación" con "muchísimo respeto"—¿cómo han cambiado las cosas!—hace constar que el Sr. Alcalá Zamora no procedió patrióticamente cuando colocó en un Banco francés las modestas sumas, producto de los trabajos con clientes franceses, para sustraer esa suma a las sanciones arbitrarias de la dictadura. Y "La Nación", siempre habilidosa, pretende comparar esa conducta a la de los exportadores de capitales. ¡Vamos, vamos, "Nación", que no es eso! No es lo mismo el caso, colega. No hay que confundir ni tergiversar. Los que ahora exportan capitales no lo hacen amenazados por nadie, sino por vil egoísmo y estulto miedo; por miedo sin fundamento. Nadie ha hablado de atentar contra su dinero. La República es precisamente respetuosa a la ley. ¡Más motivos que han dado algunos monárquicos a castigos! No es lo mismo. Lo que pretende "La Nación" es que el Sr. Alcalá Zamora cayera en la ingenuidad de entregar su modesto peculio a la dictadura que lo perseguía, y eso no hubiera sido patriotismo, sino todo lo contrario. Algo así como engrosar las suscripciones en honor de Primo de Rivera y Martínez Anido a costa del dinero del presidente del Gobierno Provisional. ¿No es eso? Pues permítanos "La Nación" que no tomemos en serio su sofisma, y ya está dicho.



ELLA.—¿ME QUIERES, REY?

EL.—MUCHO, PRINCESA.

EL OTRO.—¡LAGARTO, LAGARTO!

Camisería F. VEHILS VIDAL

32 AVENIDA PUERTA DEL ANGEL, 34

7 PLAZA UNIVERSIDAD, 7

CAMISAS		ALBORNOCES		TRAJES BAÑO (Señora y caballero)	
Punto malla a	2'50 ptas.	Señora y caballero a	12 ptas.	Algodón a	2'75 ptas.
Sedalina a	4 ptas.	" "	a 16 ptas.	Lana a	8 ptas.
" "	a 6 ptas.	" "	a 20 ptas.	Estambre a	12 ptas.



Panorama internacional

LOS DOS ABSOLUTISMOS

Por M. CIGES APARICIO

El tratado de Letrán puso remate a una obstinada polémica, que frisó en escándalo, entre el Vaticano y el fascismo. Proseguidas las negociaciones con gran sigilo, nadie ajeno a ellas pudo suponer que tan cerca se estuviera de una avenencia en las horas más graves de la crisis. Por eso, creyeron algunos que el tratado regularía las relaciones futuras entre ambas potestades. Pero el tratado de 1929 no fué paz, sino armisticio, que dos absolutismos no pueden coexistir ni conciliarse.

La marcha sobre Roma representó más que un cambio político. Fué comienzo de revolución, que se completó con la derrota de los aventureros y el predominio en el fascismo de las tendencias que representaba el violento Farinacci, a punto de vencer entonces a Mussolini y vencido después. Desde ese momento, se apresura la transformación del Estado italiano. Como en la Rusia soviética, desaparecen por el hierro y por el fuego, todas las furezas de resistencia. Universidades, diplomacia, sindicatos, nada se sustrae a la disciplina de los fascios. Hasta el partido Popular, que medró al margen del Vaticano, pero amparado con su gran sombra, fué destruido y disperso. Como en Rusia, sólo hay una organización: la fascista, que, como en el país de Lenin, pretende recibir al futuro ciudadano desde la infancia y modelarlo a su imagen.

Pero ahí, precisamente, surge su contraste con la Iglesia. Esta tampoco puede renunciar a la educación de los fieles, y el rígido patriotismo del nuevo régimen pugna con la universalidad de la Santa Sede. Entre las organizaciones que había derribado el fascismo, sólo quedó ingente la Acción Católica, que suscitó el conflicto de hace dos años, reproducido ahora. La Acción fué al principio escasamente peligrosa, y hasta se le permitió que desarrollase su actividad sin invadir la zona política. Pero, ¿quién podrá determinar los límites que separan ambos dominios? El «Laboro Fascista», el más caracterizado órgano político que ha intervenido en la contienda, acusa a la Acción de contravenir sus peculiares funciones,

penetrando en el terreno vedado, de lo que la defiende el «Osservatore Romano». Y ¿podrá alguien asegurar en conciencia que las organizaciones católicas no hayan acabado por adquirir matiz político. Siendo ellas lo único que respetó el fascismo, parece cierto que en su seno buscan refugio todos los enemigos del régimen dictatorial.

La Iglesia, asidua observadora de las modificaciones que se operan en los pueblos, se ha dado cuenta de que el fascismo comienza a declinar. La crisis económica se agrava de día en día; falta dinero, y las dificultades financieras van minando lo que parecía tan sólido. No es extraño, pues, que en el exterior se dipute la oposición tenacísima del Vaticano como un indicio seguro de la decadencia mussoliniana, que en su afán de asirse a la vida, vuelve a extremar contra todos sus enemigos las represiones brutales.

DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA

Ya estará satisfecho el rey Carlos de Rumania. Su obediente maestro Jorga y su valido Argetviano, el indeseable de todos los grupos políticos, han ganado las elecciones, por abrumadora mayoría. El hecho no tiene nada de insólito: sólo hay que recordar lo que sucedía antaño en España, para comprender lo que pasa en Rumania. El detentador del poder era árbitro del Parlamento: lo mismo si se llamaba Juan y Vintila Bratiano, que si era el general Averesco, o el campesino Manio y ahora Jorga. Pero los Bratianos y Manio eran dueños de cuantiosas fuerzas propias, mientras que carecen de ellas Averesco y el antiguo profesor del rey.

Eximio en la ciencia, el jefe del gobierno rumano es en política un débil instrumento de su desaplicado discípulo. Cuando el príncipe Carlos, después de renunciar a la corona, anda-

ba expatriado — sin dignidad y sin dinero — y sintió veleidades fascistas, Jorga halagó sus pruritos dictatoriales, si, derribando a Bratiano, lograba restituirse a su patria. El triunfo electoral se reputa como una dictadura de hecho. Con su profesor y su valido, el rey, todo podrá permitírsele: incluso la expulsión de la princesa Elena y su casamiento con la señora Lupesco. Lo que no conseguirá, seguramente, es que la situación interior mejore.

Más grave que la italiana lo es la rumana. Falta el dinero hasta para los pagos ineludibles; no es posible vender las existencias de trigo; vencen a sus petróleos los rusos en los mercados exteriores; no hay potencia que en la incertidumbre del régimen le haga un empréstito que sanee las finanzas. ¿Adónde va Rumania? Trescientos diputados ha obtenido el bloque gubernamental, y sólo ochenta y ocho las oposiciones. Entre ellas, figura el partido Nacional - Campesino. Escasos por la representación, los amigos de Manio son muchos por el número. Con él, están los valientes transilvanos, los mismos que prepararon la marcha sobre Bucarest cuando se les rehusaba el gobierno.

Hubo una hora en que, por hostilidad a Juan Bratiano, estuvieron, Manio y sus campesinos, a punto de adoptar el partido del príncipe desterrado, el que hoy rige la nación. Hubo otra en que faltó poco para que adoptasen el republicanismo. Los caprichos del rey, los abusos electorales, las persecuciones de que son víctimas los «tserenites», las dificultades interiores aceleran la evolución del pueblo hacia las formas democráticas. En el proceso de las almas, la instauración de la República Española está influyendo hondamente. De lo que aquí ocurra en los próximos meses, dependerá que el desenlace se precipite en Rumania y en Italia.

COSTUMBRES DE NUESTRO TIEMPO

León Blum acusó a Daladier y Herriot de haber rehusado sus votos a Briand en la elección de Versalles. Los dos líderes radicales negaron rotundamente el injurioso supuesto, como ya dijimos. Blum tuvo que batirse en retirada; pero ahora vuelve al ataque con más brío.

Los acusados no son Daladier y Herriot, sino Laval, y, sobre todo, Tardieu. Ambos parecen aspirar a la sucesión de Briand. Aunque jerárquicamente presuponga más la jefatura del gobierno, ese rango afecta a la política interior; pero en las circunstancias actuales, el Ministerio de Negocios Extranjeros es lo que a un político ambicioso discierne personalidad mundial. Laval y Tardieu querían dirigir la política exterior y nada para lograrlo como desplazar a Briand, llevándole al Eliseo. Tardieu ocultó su designio; pero Laval — según Blum — tuvo la debilidad de revelar el suyo en los pasillos de Versalles, momentos antes de comenzar la votación, y su competidor dióse prisa en deshacer su propia maniobra.

«M. Tardieu ha hecho raiación — escribe el director de «Le Populaire» —. El indujo a M. Briand a presentar su candidatura; él le prometió su total concurso; él conoció y estimuló la gestión de los delegados izquierdistas. Dos horas antes del escrutinio, todavía almorzaba con Briand, renovándole las anteriores seguridades; pero, cambiando la puntería en el momento decisivo, votó en contra de Briand e hizo votar a todos los que él tiene, domina e intimida. La traición quedó ya patente en Versalles, y cuando M. Thomson rehusó públicamente la mano que le ofrecía M. Tardieu, es porque acababa de sorprender al traidor en flagrante delito...»

¡Oh tiempos!... ¡Oh costumbres!... Briand dejaría de ser el que ha sido, si soportase indiferente la ofensa. ¿Será la idea del desquite la que le ha inducido a perseverar en la vida pública?

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y revistas
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90 118

“Cómo hablan y piensan las grandes figuras españolas después de implantada la República”

El ministro de Economía Nacional, don Luis

Nicolau d'Olwer

De nuestro enviado especial en Madrid

¡“OTRA VEZ, EL DE BARCELONA”!

Ya me van conociendo en todos los ministerios. Llevo escasamente ocho días en Madrid. Nueve de peregrinación por centros oficiales. ¡“otra vez, el de Barcelona”! — exclaman los porteros, cuando advierten mi llegada. Yo he salido de Barcelona para hacer una interviú política, y la hago. No me importa que suba la cuenta del hotel, ni que me tenga que pegar con todos los secretarios particulares de los ministerios. Hay cada secretario de estos de nuevo cuño, “de abrigo”. Y algunos compañeros de prensa...

—¿Usted quiere ver al ministro? — me preguntaba uno de ellos, con alborozo.

—¡ Hombre, claro está!

El secretario se atusó el mostacho, empezó a rasgar telegramas, y después de mucho rato, dijo:

—Pues vá “pa” rato.

—¿Cómo?

—Que sí. Al mes que viene son las elecciones.

—Permítame. ¿Dice usted, que..?

—¡ Que se debe leer a los clásicos!, ni que hubiera usted “estudiao” el bachillerato en Pozuelo de Alarcón... Este hombre es muy chulo, como que duerme en jarras.

DOMÉNEC DE BELLMUNT

En el ministerio de Fomento. Busco la secretaria particular del ministro de Economía. Un compañero y buen amigo; franco, cordial. El señor Doménech de Bellmunt. Inmediatamente me pone en contacto con el señor Nicolau d'Olwer.

ENTREVISTA: “LA CONCORDIA NO PUEDE EXISTIR MAS QUE EN LA LIBERTAD”

Modesto, magníficamente modesto, nuestro ministro de Economía. Embajador en el Gobierno de los ideales de Cataluña. “Ayer”, hoy: la sonrisa perenne; su conversación fácil y amena; los modales de gran señor.

—Cataluña—, contesta a mi pregunta don Luis Nicolau d'Olwer.—Puedo a usted decir que el problema de Cataluña dejará muy pronto de serlo, y hallará

cumplida resolución en las Cortes. Mi presencia en el Gobierno responde a esta creencia.

—¿Tiene absoluta confianza en la aprobación del estatuto?

—Desde luego. Aunque el problema es complejo, no hay duda que lo que más contribuyó a agudizarlo fué la intransigencia de la monarquía y de sus hombres. Un régimen como el actual, que es profundamente un régimen de libertad y democracia, no puede desatender las aspiraciones colectivas que el pueblo catalán libremente exprese y formule. Hasta hoy se había hablado de concordia; pero eso, usted creame, era retórica. La concordia no puede existir más que en la libertad. Por eso confío en que se llegue ahora a una solución ecuánime, justa y liberal, de la cuestión catalana.

“VIVO CONSAGRADO POR ENTERO A MIS ESTUDIOS”

—¿Añorará usted su vida de erudito?

—Evidentemente; ¿por qué no? Desde mi juventud vivo consagrado por entero a mis estudios, y no es cosa fácil cambiar radicalmente de costumbres. La realidad política española, nos ha impuesto a todos deberes y sacrificios que no podemos rehuir. Uno de los que yo me he visto en la obligación de aceptar (y lo he aceptado con el entusiasmo que la hora que vivimos exige) ha sido el abandono temporal de mis trabajos.

—Usted me perdonará, amigo Nicolau, una pregunta fuera del marco político, pero muy del sentir de Cataluña. Los baños. ¿Qué hay de esos baños diarios en la playa de Barcelona?

Luis Nicolau hace un silencio momentáneo. En sus ojos, descubro un resplandor extraño.

—Tanto, tanto me gusta el mar —dice lentamente, con un gráfico nostálgico en cada palabra.— Y, sobre todo, nuestro mar, que guarda en sus aguas tantas grandezas de la historia de Cataluña. Una de las cosas que más falta me hacen desde que salí de Barcelona, es, como usted presume, mi habitual baño en el Mediterráneo.

CORNUCOPIAS J. SERRA
Canuda 33

TUVO ADEMÁS EL VICIO DE ORIGEN DE NO PROCEDER DE UNA CLARA EXPRESION DE LA VOLUNTAD NACIONAL

—Cree afianzado el régimen?

—No tengo motivos para no creerlo. La República del 73 tropezó con muchos más obstáculos que la actual y tuvo además el vicio de origen de no proceder de una clara expresión de la voluntad nacional. Después del admirable plebiscito del 12 de Abril, y de la conducta sensata observada por todos los españoles, en lo que va desde aquella fecha, no hay razón ninguna para no considerar que el régimen republicano está definitivamente afianzado y que, en cuanto se reunan las Cortes, lo estará todavía más.

PREDOMINARA EN ELLAS LA SENCILLEZ Y LA GANA DE TRABAJAR RECIA-MENTE

—¿De las Constituyentes?

—La pregunta es muy vaga, pero procuraré contestar a ella de la mejor manera posible.

Entra el secretario del ministro. Unos telegramas a la firma.

—Creo — prosigue el señor Nicolau — que las Constituyentes serán unas Cortes muy distintas de las que habitualmente se lograba reunir en tiempos de la monarquía. Irá a ellas gente nueva que, a causa de los ocho años de dictadura, no ha tenido ocasión de manifestarse. Me parece que no serán tan retóricas como las del año 69, ni tan agitadas como las del 73. Con el profesor Ortega, opino que predominará en ellas la sencillez y las ganas de trabajar seriamente.

...POR SU PASADO LE CORRESPONDE EN EL CONCIERTO DE LOS PUEBLOS MODERNOS

—¿Cómo ve el porvenir de España?

—En ningún momento de la historia moderna ha tenido España mejor coyuntura que ahora de avanzar rápidamente y de recuperar el terreno perdido con respecto a las naciones más adelantadas de Europa. Si todo el país se da cuenta exacta de la ocasión que se le ofrece, España

dará un paso de gigante y ocupará rápidamente el lugar que por su pasado le corresponde en el concierto de los pueblos modernos.

EN LOS TIEMPOS DE QUIÑONES DE LEÓN Y DE YANGUAS

—¿Del viaje de Lerroux a Ginebra?

—El señor Lerroux ha sido el primer representante auténtico que España ha enviado a la Sociedad de las Naciones, desde hace ocho años. En los tiempos de Quiñones de León y de Yanguas, hicimos allí un papel bastante triste, sobre todo, al presentar unidas dos cuestiones tan dispares como la de “Tánger español” y la del puesto permanente de España en el Consejo. La retirada de Primo de Rivera fué de una prodigiosa inoportunidad. No hay que hacer caso de las amabilidades diplomáticas que en aquellos tiempos se dedicaban a los representantes de la monarquía; obedecían a normas de la más elemental cortesía internacional. Lo cierto es que nunca como ahora se ha visto España, el pueblo español, bien representado en Ginebra. El señor Lerroux ha hecho allí un brillante papel, y su sola actuación ha hecho fracasar — por sus propias virtudes — la campaña de descrédito de la República española, que venía llevando a cabo la prensa venal y reaccionaria de algunos países de Europa.

MARCELINO DOMINGO

Al salir del despacho de Luis Nicolau, encuentro al ministro de Instrucción Pública. Llega a cambiar impresiones con su compañero de ministerio.

Nos saludamos cordialmente. Desde París, no había vuelto a ver a Marcelino Domingo.

—Luego iré por el ministerio — le digo, y añado: — Llevo cuatro días sin conseguir pasar a su despacho oficial.

—Bueno, ya se lo diré a mis secretarios.

Aquella mañana, me ocurrió igual que las otras. O la han tomado conmigo los secretarios de este departamento ministerial, o bien es que yo tengo la “negra”.

LUIS SAINZ DE MORALES
Madrid.

El héroe y el indiscreto

Por ROBERTO CASTROVIDO

Es D. Fermín Galán un verdadero héroe. Todavía (puede llegar a serlo) no es un verdadero poeta D. Rafael Alberti. De la desproporción entre ambos valores proviene la endeblez del drama "Fermín Galán", bien criticado por Antonio Espina, no con mayor arte, sí con más rigurosa obediencia a la verdad.

El indiscreto ha acometido pronto y mal la difícil empresa de escribir el romance del héroe, digno de andar en romances, ciertamente, y que en ellos andará, si no anda ya.

En el segundo proceso de Jaca se muestra con rasgos bien dibujados la figura del héroe: callado, generoso, sugestionador. Superhombre le llama un militar.

En Marruecos se comportó, no ya valerosa, sino noblemente. Expuso su vida por salvar la del soldado herido.

Conspiró con Aguilera, Rubio, Bermúdez de Castro, D. Segundo García. Estuvo preso en las prisiones de San Francisco, antes y después de la noche histórica de San Juan (1926); de San Francisco pasó a Montjuich, así que fué condenado. ¡Lo que sufrió en el maldito castillo! Aislado de sus compañeros de prisión, se convirtió en cartujo. Callaba, leía y pensaba. Leyó mucho, y fruto de esas lecturas fué su libro ensayo "Nueva creación". Leyéndolo, se echa de ver la necesidad de seleccionar, de disciplinar. Hay mucho de aluvión en el abono; pero, ¡qué sano y fructífero es el terreno! El alma generosa de Galán asoma de cuando en cuando a través de las nubes y celajes de sus lecturas.

Sale de Montjuich y se viene a Madrid con objeto de pedir el retiro. Se lo niega el general Berenguer. Galán le replica: "Entonces me tendrá que fusilar." Y Berenguer le contesta: "Yo le preservaré de ese lance." Y le destina al magnífico regimiento de Galicia, el mejor de Aragón.

Fermín Galán tenía lo que, sin faltar al respeto que se le debe, podemos llamar "monomanía de sacrificio". Anhelaba morir por redimir vidas ajenas, pedía el martirio. Impide a sus huestes que rechacen a tiros a los perseguidores. Puede ganar la frontera, y la libertad, y la vida, y se presenta, inmolándose, dando su vida por salvar otras. Es sublime.

A Jaca fué una legión de estudiantes, de ateneístas, de jóvenes orgullo y prez de su patria. Daban libertad y vida, si eran vencidos, a costa de no conseguir provecho alguno particular, de lograr la victoria. Entre las víctimas hay una que nos duele ver olvidada: la del chofer Eugenio Longés, que murió en Cillas. Una madre, una esposa y cinco hijos en la miseria le sobreviven.

No ha sido todavía bien descrita la rebelión de Jaca en crónicas ni en romances. El de Alberti es un esperpento, en el sentido directo del vocablo, no en el que para bautizar un género literario ha dado Valle Inclán a varias de sus obras y que sugirió a Primo de Rivera metido a crítico esta esperpéntica nota: "La Dirección General de Seguridad, cumpliendo órdenes del Gobierno, ha dispuesto la recogida de un folleto, que pretende ser novela, titulado "La hija del capitán", cuya publicación califica su autor de "esperpento", no habiendo en aquel renglón que no hiera el buen gusto ni omita denigrar a clases respetabilísimas a través de las más absurdas de las fábulas. Si pudiera darse a la luz pública (1) algún trozo del mencionado folleto, sería suficiente para poner de manifiesto que la determinación gubernativa no está inspirada en un criterio estrecho e intolerable y sí exclusivamente en el de impedir la circulación de aquellos escritos que sólo pueden alcanzar el resultado de prostituir el gusto, atentando a las buenas costumbres."

(1) Acaba de reproducirse en un tomo de novelas cortas.—N. del A.

El esperpento "Farsa y licencia de la reina castiza", publicado en 1922, se ha representado ahora, y es de mucha actualidad y de grande valor estético.

La reina castiza sólo es grande por lo mucho que se dió. La pecadora fué muy superior a la reina. Tan frágiles o más que ella fueron Isabel de Inglaterra, "la vestal de Occidente" y Catalina de Rusia; pero fueron buenas reinas.

Más censurables y aun destronables y despreciables que la reina castiza fueron los espadones y los golillas y los sotanas que sirvieron y defendieron, cuando no alcahuetearon, se holgaron con sus flaquezas, como aquel serio y austero Benavides, que gastó tiempo, saliva y paciencia en hacer menos dolorosos los cuernos de D. Francisco, el rey consorte, y más cauto y humilde al favorecido general bonito.

Las Repúblicas no están libres de tipejos como el "bisonte" de Venezuela; pero casos tales son excepcionales, mientras lo ordinario y frecuente es sufrir en las monarquías reinas castizas como la sandunguera hija de Fernando VII y fondona madre de Alfonso XII, el padre del rey que marchó de Madrid a Cartagena el día fausto por antonomasia, el 14 de abril.

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos

ENTRE GENTE "BIEN"

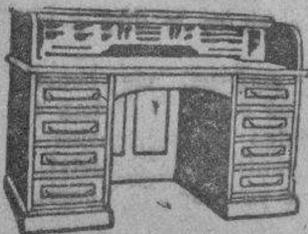


—¿Podría usted ocupar a mi hijo en sus negocios?...

—¿Qué sabe su hijo de usted?

—¡Toma! Si supiese algo, lo ocuparía yo en los míos.

(De "The Passing Show".)



MUEBLES OFICINAS
ALTA BA
PRECIOS DE TALLER
Tallers, 29 y 31 - Tel. 17445

EQUIVOCACIONES

FRANCOFOBIA ABSURDA

Por MARIO AGUILAR

Dos periódicos barceloneses, uno catalanista y republicano desde 1930, «La Publicitat»; y otro republicano viejo, «El Diluvio», en el que tengo amigos muy queridos, han publicado artículos llenos de animadversión para Francia. El artículo de «La Publicitat» puede considerarse como un desahogo personal. El de «El Diluvio» era un editorial y calaba más hondo. Francia no nos ama — venía a decir —, y por lo tanto, bien podemos establecer una solidaridad con Italia, a pesar de los regímenes antagonicos.

No sé explicarme esta francofobia eruptiva, que no puede ser justificada por la actitud de cierta parte de la prensa de París — la venal y la epidérmica — observada en los primeros momentos de la República.

Tal vez sigamos llevando dentro, inapercibidamente, la guerra de la Independencia, persistiendo en nosotros el rencor al gabacho. Hay una literatura antifrancesa y una pintura antifrancesa, que vienen del 1808, y, por lo visto, el buen español oye todavía resonar en su corazón las odas de don Juan Nicasio Gallego y de Espronceda, contra los franceses napoleónicos. Afortunadamente, todavía quedamos muchos afrancesados que lo somos por amor a Francia y porque Francia nos ha dado «La Marsellesa», el único himno que no tiene Dios, y todo lo que hay detrás de «La Marsellesa». El que es republicano ha de ser francófilo, cuando menos, por agradecimiento.

Pero, ¿en nombre de qué se

recrimina a Francia? ¿Por la actitud de sus grandes periódicos? Yo fui el primero en denunciarla. Los silbidos que envolvieron al consulado de Francia en Barcelona, un artículo mío contribuyó a enardecerlos. Ello era preciso. Los franceses debían recibir un mazazo para que se apercibieran de que su gran prensa, inepta y venal, iba a convertir a España en una nueva Italia, y yo se lo dí y los silbidos se lo dieron. Pero, en cuanto la gran prensa calló, grité: ¡Alto el fuego!, y mis vivas a Francia saludaron, con salvadas del corazón, las solemnes saluciones a la República Española, de los parlamentarios franceses.

Porque la única nación ya incondicional de nuestra República es Francia. Porque el único Parlamento que ha votado por su gloria y por su larga vida es el de Francia. Porque el primer embajador que visitó a nuestro Presidente, llevando el reconocimiento de la soberanía española fué el francés. Porque las únicas diputaciones provinciales que en una nimidad espontánea y vivaz saludaron nuestra nueva bandera fueron las francesas. Porque la sola prensa de izquierda internacional que cotidianamente nos presta su defensa es la de Francia. Porque solamente en una sala extranjera se han reunido hombres extranjeros, en movilización por la nueva España, y esa sala ha sido la de Wagram, de París. A ver, francóforos: Presentad otro pueblo con ejecutorias de amor por nuestra República, que superen, que igualen, que se aproximen, siquiera a las de Francia.

Todo esto no es único. Todo esto puede tener complementos partidistas y personales. Los anarquistas barceloneses abren sus comicios y reanudando la tradición — porque el anarquismo nace con Bakunin, se asienta en Kropotkine, pero se articula y se enciende y se inspira con Jean Grave, con Charles Malato y con Sebastián Faure, franceses —, en ellos, en esos comicios, se alza el camarada francés. Los comunistas tienen sus reuniones y en ellas, figura Doriot, comunista francés. Francisco Maciá llama al hombre que lo defendió, y ese hombre se llama Henri Torres. Una ciudad visita a otra española, Barcelona, y esa ciudad es Toulouse, con su alcalde socialista y sus periodistas

republicanos. Una gran inteligencia denuncia la maniobra contra la peseta, y esa gran inteligencia es el jefe del partido socialista francés, León Blum. Otra gran inteligencia escribe que la República es la última derivación del alma profunda de España, y es Jean Cassou, el hispanista; y Cassou vale por todos los reporteros traslumbrantes de «Le Matin» y «Le Journal».

Las pruebas serían innumerables para el alegato del fervor de Francia por nuestra República, porque el único pueblo que la ha saludado con una integral devoción ha sido, repitámoslo, Francia. O si no, ¿qué otro Parlamento, sin un voto adverso, ha enviado a España el presente de su solidaridad. ¿Lo ha hecho el alemán? ¿Lo ha realizado el inglés? ¿Lo ha efectuado incluso el belga? No. En Inglaterra saben que, al fin, en el trono de España había una inglesa. En Alemania, perdura el reconocimiento a la germanofilia de don Alfonso. En Bélgica recuerdan, con recuerdo sentimental, que el ex rey protegió a los belgas, por un espíritu semejante al de las damas de las juntas de beneficencia, para conseguir

un agradecimiento y un útil exhibicionismo de fácil magnanimidad.

Y, sobre todo, aun manteniendo una equivocada animosidad a Francia, que las verdades del tiempo irán aminorando, nada de benevolencias para la Italia fascista. El fascismo es el enemigo. Roma nos quería, durante la dictadura, como peones de su ajedrez político. España era como un ordenanza. Lo que Bismark dijo de Italia, Mussolini lo pensaba de España. «Tengo bastante con un tambor tocando en los Alpes», decía Bismark; y Mussolini lo adoptaba, trabajando para que hubiese un tambor tocando en los pirineos. Y bien; somos algo más que un tamborcillo. Somos un pueblo que trae incluso una nueva ley a Eur opa, y mientras Francia nos tiende la mano, la Italia fascista nos mira rencorosa, porque desmentimos la misión del fascismo, y porque con el rey caído, cayó también un aliado suyo implícito, cuya alianza podía ser elevada a escritura cualquier día.

Cartas recibidas

DE LA A. F. R. A.

“Señor director de LA CALLE. Plaza de Cataluña, 9, Barcelona.

Muy señor nuestro y correligionario: Al quedar constituida la Junta directiva de la Agrupación Femenina Republicana Autonomista, acordó, por unanimidad, enviar su más entusiasta y expresivo saludo al señor director, redactores y colaboradores del semanario LA CALLE, por la campaña realizada en favor de la República, lo cual nos apresuramos a notificarle.

La Agrupación Femenina Republicana Autonomista de Valencia, al saludar al semanario LA CALLE—el semanario ed izquierdas más popular de España—, le anima fervorosamente a continuar la obra emprendida en pro de la consolidación de nuestra amada República.

Por la Agrupación Femenina Republicana Autonomista, presidenta, Rosalía Figueras de García; secretaria, Margarita de Mateos.

4-6-1931.”

EL ATEISMO EN RUSIA



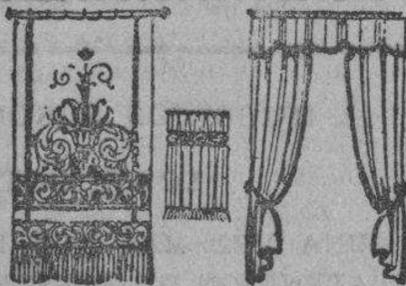
EL SOVIET.—Aquí no hay más dios que yo!

(De “Punch”, Londres.)

TAPICERIAS PALLAROLS

Consejo de Ciento, 357
cerca Paseo Gracia

Variada colección en todos estilos



ACTUALMENTE

Grandes rebajas en DAMASCOS, CRETONAS y TERCIOPELOS para forro de muebles y cortinajes.

Cretonas, desde 1'25 Ptas. mt.
Damascos, desde 5 Ptas. mt.
Terciopelos, desde 4'50 ptas. m.
Tules doble ancho, 5'50 Pt. m.
Confección de fundas, cortinajes y visillos.

VENTA DE TROZOS

POR LA REPUBLICA

LAS DOS MISIONES DEL GOBIERNO

Por ANTONIO ESPINA

Las muchas y difíciles misiones que el gobierno provisional de la República tiene que cumplir pueden reducirse fundamentalmente a dos. Una misión «revolucionaria» y otra «legalizadora». En estos dos grandes ríos terminan los arroyuelos de los otros empeños menores que pueda tener el gobierno. (Así como en el mar terminarán ambos ríos grandes, sorbidos por el océano de las Cortes Constituyentes).

La primera misión es más trascendental que la segunda, porque representa el mandato urgente e impositivo del pueblo. El pueblo quiso la revolución, y por eso llevó a las urnas las candidaturas de los partidos antimonárquicos. Pero la obra revolucionaria que las masas socialistas y republicanas iniciaron en las urnas y en la calle quedó delegada en manos de los ministros en el mismo momento en que éstos se posesionaron del poder público.

Desde ese instante, quedó encargado el gobierno de continuar la obra comenzada de la revolución. El país entero se mantuvo a la expectativa. No inhibido y ausente, como quien se quita un peso de encima y se dispone a bostezar, mientras otros trabajan, no; sino con la expectación alerta de quien quiere dejar el campo libre a las iniciativas de los más capacitados, dispuesto a prestar su máximo apoyo siempre a los ministros de la República, pero dispuesto también a intervenir recordando su voluntad y su fuerza, si advertía en su representantes flojeza en la acción, o lentitud en la marcha. Los sucesos ocurridos en los días de la pasada revuelta tienen, entre otras varias, esta explicación.

Es cierto que la quema de conventos la realizaron unos cuantos grupos de sospechosa y heterogénea composición. Pero no es menos cierto que el verdadero pueblo contempló sin enojo y aun, en muchos casos, con alegría, la tarea de los incendiarios. Contempló sin disgusto cómo se chamuscaban los conventos porque al resplandor de las llamas vió junto al hecho brutal de la agresión anárquica, el estímulo saludable que iba a sacudir los nervios del gobierno, los botones de fuego que iban a encender la actividad, harto parsimoniosa, de los ministros republicanos. Tal significado no ha pasado, felizmente, desapercibido por el gobierno.

Ni debe extrañar a éste una simple advertencia, que en otras circunstancias pudiera parecer rudo apremio a una buena intención gubernamental que nadie discute. Si se exige mucho al gobierno es porque mucho se espera de él. Y, sobre todo, porque no mucha, sino infinita, es la autoridad que libérrimamente le ha otorgado el país, por medio del más legítimo procedimiento de donación de poderes que se conoce en los sistemas democráticos: el sufragio universal.

Toda la campaña revolucionaria anterior al 12 de Abril, se hizo bajo la bandera del «responsabilismo». Obreros, estudiantes, prensa, Ateneo, partidos izquierdistas, todos creíamos entonces que, una vez triunfante la revolución y la República, el gobierno procedería con rapidez al castigo de los responsables de los delitos, abusos y atentados cometidos contra el pueblo durante el período indigno, el período inicuo, el período bochornoso de las tres dictaduras. Y creíamos que la exigencia de esas responsabilidades no debía — ni debía, evidentemente — emanar de ningún código ni precepto legal, ya que la única legalidad preestablecida era la de la monarquía y ésta y aquella quedaban barridas en el minuto preciso de la proclamación de la República. Las responsabilidades era, pues, necesario exigir las en nombre de la conciencia revolucionaria. Los castigos deberían imponerse en virtud de la acusación difusa, pero efectiva y categórica que latía en el espíritu del país. Todo ello, sin perjuicio, como es

natural, de remitir a la sanción de las Cortes Constituyentes las medidas adoptadas y el examen detenido y definitivo de algunos procesos especiales, como el del rey y los anteriores al año 23. Si para llevar a cabo este programa era menester instaurar un tribunal revolucionario o de salud pública, como ahora piden muchos republicanos, nosotros creíamos que debería ser creado sin tardanza. Antes del 12 de Abril, así esperábamos todos que procediese el gobierno, si triunfaba la revolución. La revolución triunfó, y el gobierno de la República comenzó a alejarse de estos propósitos que nosotros considerábamos por él compartidos. Se alejaba de ellos día por día, un poco desvanecido por los sahumeros de la gloria oficial, amenazando ya con perdersenos de vista, cuando tocaron a fuego los campaniles de España. Tocarón a fuego, que es una manera de tocar a misa, a misa de responsabilidades, a misión revolucionaria. El gobierno entonces, rectificó su conducta, razonablemente, si bien no tanto como hubieran querido los que no han sabido rectificar a compás de los acontecimientos, desde los tiempos antelatorios a la República.

El responsabilismo es una parte de la misión revolucionaria que tienen que ejecutar — no asustarse, es una palabra como otra cualquiera — los ministros de la República. Pero no es la única. Hay otras que, paralelamente a ella, requieren una actitud pronta y decisiva. Labores revolucionarias urgentísimas son cortar todas esas ramas y excrecencias que

las dictaduras crearon en la administración pública para el uso y disfrute de cómplices y favoritos; espesa fronda en la que apenas hemos visto esgrimir, tal es la verdad, el rigor de la podadera; expulsar de España a los jesuitas y someter a la ley común de asociaciones a todas las órdenes religiosas; acometer a fondo reformas radicales en el régimen agrario, provisionalmente, hasta que las Cortes se hallen en oportunidad de ocuparse de estos asuntos, que no podrá ser antes, por mucho que corran, del otoño venidero; extirpar por decreto, y sin contemplaciones, el caciquismo monárquico, que sigue montando sus trampas y cepos en todos los rincones de España, preparándose para la próxima contienda electoral... etc., etc. Estas y otras medidas, de parecida trascendencia, auténticamente radicales, entran también de lleno en la misión revolucionaria del gobierno. Alguna de ellas — por ejemplo, la reorganización del ejército — justo es decirlo, han sido ya emprendidas, con ritmo acelerado, por el poder público, ritmo que esperamos no decaiga al afrontar las que faltan.

La segunda misión fundamental del gobierno resulta menos difícil y compleja que la primera. La función legalizadora, o, por mejor decir, legalizante, no presenta el cariz de urgencia que la revolucionaria. Con ir sosteniendo la parte preceptiva del derecho vigente, en cuanto no se oponga a las necesidades ejecutivas de las reformas, está salvado el escollo. Las Cortes han de ser el órgano legalizador del nuevo Estado en lo profundo y en lo superficial. Y se hallan, al parecer, bien cercanas. Pero su proximidad no debe tomarse de disculpa para dejar de servir inmediatamente los dictados de la revolución. Como tampoco puede ser disculpa de la inacción ejecutiva el desligarse, como lo han hecho los señores Alcalá Zamora y Maura, de los mandatos de su partido. Eso de desligarse de los compromisos adquiridos con un partido, cuando éste exige mayor radicalismo en sus ministros — aunque la exigencia sea tan modesta como la formulada por la Derecha Republicana — será muy hábil, muy cómodo para un gobernante, pero es muy poco leal con respecto al pueblo. El gobierno vive a expensas de un espíritu revolucionario, al que tiene que satisfacer en todo caso.

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

UNA VEZ MAS NOS PERMITIMOS LLAMAR LA ATENCION DE NUESTROS SUSCRIPTORES, ANUNCIANTES, CORRESPONSALES Y DE CUANTAS PERSONAS NECESITEN DIRIGIRSE A NOSOTROS PARA ASUNTOS ADMINISTRATIVOS DE "LA CALLE". LO HAGAN EN ESTA FORMA:

"SEÑOR GERENTE O ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9. 2.º. 2.º"
ES LA MANERA DE QUE NO SUFRAN DEMORA EL DESPACHO DE LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA Y LOS ENCARGOS

Tenía que ser en Figueras necesariamente, forzosamente, don de se meciera la cuna de este hombre, nacido en la cuna de la Libertad, de este hombre que llevaba un volcán en el pecho y cuyo cerebro era un huracán.

Tenía que ser en Figueras y a raíz de aquella rabiosa revolución que se extendió desde 1820 a 1823 para aventar las cenizas de la no menos rabiosa reacción extinguida en 1819, donde el hijo de unos modestos industriales recibiese la primera caricia del sol y fuera insuflado en sus pulmones el aire vitalizante y purificador y cargado de esencias republicanas que encalentaba las sienas y enfebrecía el espíritu.

En otro ambiente hubiera perecido por asfixia el corazón niño de quien casi no tuvo niñez, de quien llevaba en su médula la savia de la revolución y, diluido en su sangre, el furor sacro de la rebeldía.

**

Juan Matas Hortal fué desde sus primeros años un disforme, un desapacible e ingobernable, un inadaptable, un exaltado. ¡Las veces que se rebeló en la escuela, en la única escuela de la ciudad, contra la admonición y la correa flageladora del preceptor arisco y flaco! El germen de la protesta, que palpitaba constantemente en él, se encrespaba como furente oleaje, ante la menor contrariedad, siendo su voluntad la que tenía que resultar victoriosa en todos los combates originados por naderías triviales, como aquellas que a Bolingbroke sirvieron de consuelo en el ostracismo.

La más pequeña dificultad le engarabataba los nervios, y la sola sospecha de un problemático fracaso poníale frenético. Parecía como que vibraba todavía en sus oídos la frase napoleónica: "Imposible, es el adjetivo de los imbéciles", y execraba por absurdo, el imposible. A su juicio, la revolución podía hacerse en cualquier momento. Impetu como el suyo faltaba a los hombres. Y también entusiasmo; el entusiasmo que se obstinaba en comunicar a los fatalistas, a los no creyentes en la eficacia de la acción, aquel temerario capitán de soldados de la revolución que se llamó Abdón Terradas, en el que había depositado su fe el tumultuoso Matas.

Tanto, que cuando se aclamó en 1840 la República en la "Font del Soc", cercana a Figueras, con riesgo inminente de la vida de los entusiastas revolucionarios Juan Matas, que apenas conta-

Revolucionarios de antaño

Juan Matas Hortal



ba catorce años, ofreció su pecho, anhelante de triunfo, a las balas enemigas.

Y lo mismo hizo en 1843, al escoger la junta central revolucionaria de Cataluña, como último baluarte de su defensa contra la reacción triunfante en Barcelona, el castillo de San Fernando de Figueras. No obstante lo desesperado y temerario de la empresa, Matas luchó heroicamente en las filas de la revolución, siendo el último que se resignó a sufrir la que él llamaba vergonzosa capitulación.

Mas no por ello desistió el mozo de continuar en la brecha, de agrupar secretamente a los hombres más valerosos, durante el ominoso y largo período de la infame persecución a la que se puso fin con la revolución de 1854. Matas fué el primero, en aquella fecha, que se sublevó en el Ampurdán, y vencida la reacción, lejos de entregarse a saborear el triunfo, redobló sus esfuerzos para hacer más fecunda su labor revolucionaria, lo que le valió, al reorganizarse la Mi-

licia Nacional, ser nombrado teniente de la cuarta compañía del batallón de Figueras.

A consecuencia del golpe de fuerza del general O'Donnell, en 1856, la Milicia Nacional se opuso, con las armas en la mano, a que se les arrebataran las libertades conquistadas dos años antes. Y fué en Llers, el día de San Jaime, cuando los ampurdaneses, viendo en los puntos de más peligro a su segundo comandante, Matas, vencieron a las tropas del general O'Donnell, si bien, ante la inutilidad de una larga resistencia, tuvieron que emigrar todos a Francia.

Y Matas, como uno de los jefes de aquel movimiento, hubo de permanecer en la nación vecina, haciendo todo linaje de equilibrios para mal vivir, hasta que concedió el gobierno un indulto general.

**

Apenas regresó al patrio lar, fué Matas nombrado presidente del Comité Republicano de Figueras, comenzando inmediata-

mente los trabajos de conspiración, al objeto de iniciar o secundar cualquier movimiento revolucionario que destruyera el poder arbitrario de Narváez.

Años de verdadera prueba, fueron para Matas los anteriores a la revolución del 68. Sus trabajos revolucionarios, no interrumpidos un solo instante, acarrearónle innumerables disgustos, viviendo en continuo sobresalto por la estrecha vigilancia de que era objeto, y teniendo que emigrar nuevamente a Francia, por orden del gobierno, que veía en el jefe del partido Republicano ampurdanés a un temible y terrible enemigo.

Triunfante la revolución de Setiembre, "la gloriosa", Matas fué nombrado jefe de la fuerza ciudadana, por la junta revolucionaria que presidía el general Pierrad. Posteriormente, ocupó el cargo de segundo alcalde de Figueras, y no se dió punto de reposo para que en el movimiento federal de 1869, formaran en las filas revolucionarias, más de seis mil ampurdaneses. Aquel movimiento fué sofocado por el gobierno, y Matas, detenido en la frontera francesa y conducido al depósito de Tours.

Reintegrado a su hogar, en Diciembre de aquel año, continuó conspirando.

En 1871, fué elegido diputado provincial, nombrándosele presidente de la Diputación; y al ser proclamada la República, el Poder Ejecutivo le confió el Gobierno Civil de Gerona, librando empeñadas batallas con los carlistas, que invadían la provincia, hasta la "paviada" del 3 de Enero de 1874.

No podía ser más crítica la situación económica de Matas, el "gobernador civil de chaqueta", como le llamaban, y el revolucionario arruinado se vió en el caso de embarcarse en busca de mejor suerte hacia Buenos Aires. De donde regresó al poco tiempo... para volver, impulsado por la fatalidad, a pisar tierra americana.

Y fué allá, lejos de su Ampurdán querido, donde una vida tan fecunda en azarosos accidentes, tan sacrificada por la revolución, extinguióse — ¡oh sarcasmo del destino! — entre las frías paredes de un hospital.

En torno al cuerpo moribundo de Matas, permanecieron, mudos de dolor, para recoger el postrer aliento del gran revolucionario, sus camaradas de conspiración Teixidor, Pi y Suñer, Carlé, el menor de los Suñer y Capdevila y otros, tan pobres como él y con las mismas ilusiones marchitas...

PEDRO NIMIO

ALEJANDRO LERROUX MINISTRO DE ESTADO DE LA REPÚBLICA EN GINEBRA



Un pleno de la Sociedad de Naciones. La cruz marca el lugar ocupado por el Sr. Lerroux.

Lerroux, ya se ha repetido, ha conseguido, en Ginebra, un gran triunfo. Para la República y para su personalidad de gobernante. Esto, realizándolo, lo ha colocado en la primera línea de los futuros directores de la República. LA CALLE puede ofrecer hoy unas interesantes fotografías, en las que se ve a Lerroux en plena sesión de la Sociedad de las Naciones.



El Sr. Lerroux (1) saliendo de su hotel de Ginebra, acompañado de D. José Plá (2), jefe de propaganda de la sección española, y de D. José Rocha (3), embajador de España en Portugal.

LOS HEROES DE JACA

Declaración de Antonio Beltrán, «Esquinazao», para esclarecer las responsabilidades de los generales Berenguer, Heredia, Dolla y Jiménez de la Orden y del Consejo de Guerra que condenó a los capitanes Galán y García Hernández

Historia veraz del movimiento revolucionario de Jaca, expresamente para «LA CALLE»

Por JUAN GUIXÉ

Antonio Beltrán, «Esquinazao», fué, en la rebelión de diciembre, el símbolo del pueblo. El hombre civil que aparece en primer término en la lucha, y da la nota necesaria del ciudadano que no viste uniforme, y, sin embargo, acredita también su valor en el momento de la acción. Se jugó la vida limpia y serenamente por la idea y sin más ni más. Quizá por eso no ha escalado, no digamos un alto cargo, ni siquiera la más pequeña recompensa por parte del Gobierno, olvidadizo, salido de la revolución. Hemos encontrado al «Esquinazao» en el taller de Bandrés. Le sorprendemos en pleno trabajo. «Esquinazao» trabaja allí de mecánico. Por la noche, en el Centro Republicano y Socialista, hablaremos. Aceptado. Puntualmente acudimos a la entrevista. Beltrán se muestra explícito. El general Villegas y Manso le ha tomado declaración hace poco en la causa para esclarecer las responsabilidades de los generales Berenguer, Heredia, Dolla, Jiménez de la Orden y del Consejo de guerra que condenó a Galán, García Hernández, Salinas y el «Esquinazao». Las responsabilidades alcanzan también a la forma en que se procedió contra ellos desde el momento de la detención.

Francisco Beltrán es un trabajador honrado, que emigró a América, y posee, debido a esta circunstancia, el idioma inglés. Otra circunstancia, el haber nacido en el pueblo fronterizo de Canfranc, le ha puesto en posesión del francés. «Esquinazao», ardiente socialista, fué calumniado con torcida intención por «El Debate» y otros periódicos de la derecha al presentarle poco menos que como un aventurero sin principios morales, cuando se trata de un pací-

fico y laborioso ciudadano cuyo defecto consistió—santo defecto—en haber dado por el triunfo de sus ideales todo: vida, trabajo y sus escasos ahorros, hasta el ajuar de su casa, malvendido para hacer frente a las resultas del proceso por los sucesos de diciembre, y a este hombre el Gobierno Provisional, le ha devuelto al taller sin la más mínima distinción, ni de orden moral siquiera.

«Esquinazao» habla con precisión y facilidad, y nos expone los términos de su declaración ante el general Villegas. La declaración, inédita hasta ahora, constituye un informe detallado de la sublevación de abril y abarca muchos puntos dudosos. Empezamos:

**

—¿Cómo se preparó el movimiento?

—Conocí a Galán por medio de Rodríguez, el «Relojero», afiliado actualmente, como yo, al partido socialista. Rodríguez hizo la presentación. Fermín Galán tenía una gran penetración para conocer a las personas y no quería tratos más que con gente moralmente sana. Galán estaba en contacto con el Comité Central, de Madrid. El Comité Central vacilaba, y Galán, ante estas dudas, estos aplazamientos, estaba persuadido de que si él no iniciaba el movimiento nadie haría nada. El compañero Borderas, Sediles, Mendoza y yo, le hicimos desistir ya en una ocasión de lanzarse a la rebelión. La noche del 18 al 19 de diciembre quiso sublevarse. Después fué necesario disuadirle en otra ocasión. Su impaciencia no admitía demoras. Sediles, el teniente Marín y yo hicimos un viaje a Lérida para ultimar el movimiento. Nos condujo, como chofer,

Francisco Cabero. Según el Comité Central, había 27 guarniciones comprometidas. Entre ellas, parte de las de Barcelona, Valencia y Lérida. En esta población nos entrevistamos con el comandante Sr. Marengo y el capitán Sr. Pérez Salas. Marengo tenía que ponerse en contacto con las guarniciones de Levante y contar con el paisanaje armado de la huerta de Valencia. En esta reunión se acordó que salieran delegados civiles y militares para Madrid. Esto era en diciembre. Las reuniones se celebraban en el hotel Florida. Galán se opuso a este viaje y alegó que yo no debía hacer ese viaje, porque estando allí Indalecio Prieto, Largo Caballero y Fernando de los Ríos, éstos promoverían la huelga general.

El día 8 de diciembre llegaron a Jaca los Sres. Rico, Cárdenas y Pinillos e hicieron desistir a Galán, que pretendía lanzarse a toda costa. La noche del 11 de diciembre presentáronse Sediles y Rico en el Centro Republicano y me comunicaron que aquella noche debía iniciarse la revolución; pero que ello dependía, sin embargo, de las instrucciones que comunicara el emisario de Lérida, que salió de esta población a las diez de la noche y llegó a las tres y media de la madrugada a Jaca. Estuvimos aguardándole en la carretera Sediles, García Hernández y yo.

Llevé el auto en que vino dicho delegado al garage de Esteban Bandrés. nuestro buen

amigo. Yo quedé allí con el chofer. Sediles y los otros fueron a hablar con Galán y demás comprometidos. La reunión duró tres cuartos de hora, y después de ella, el enviado regresó a Lérida. Entonces vinieron al garage Sediles y García Hernández, y me dijeron que se había decidido, definitivamente, la sublevación para las cinco de la madrugada y que era preciso, por orden de Galán, que yo fuera a llamar a los elementos civiles comprometidos, ya que aquél no podía hacerlo personalmente. Avisé a Alfonso Rodríguez, el «Relojero», quien se encargó de convocar a los elementos de la Agrupación Socialista. No faltó ni uno. Yo fuí al cuartel de Victoria y recibí en la bifurcación de la carretera a los elementos de Madrid, Robles, Valseca, Arellano y otros. Inmediatamente entramos en el cuartel de Galicia, y estos paisanos se hicieron cargo de la guardia y relevaron a los soldados. Después, vinieron Galán, Manzanares, Gallo, Mendoza, Piella y los demás militares, y sublevaron a las fuerzas del cuartel de Galicia. Desde allí se mandaron piquetes a la Ciudadela para sublevar ésta.

—¿...?

—El capitán Galán me ordenó que fuera con el paisano Rico y el capitán Sediles a sublevar el cuartel del batallón de La Palma. Después sacamos a 50 soldados del regimiento de Galicia, que condujimos al cuartel. Sediles entró en el cuartel acompañado por mí. El abogado Rico se quedó fuera para guardar la entrada. Sediles y yo arengamos a la tropa, a la que sublevamos al grito de «¡Muera el rey!» Los soldados se levantaron del lecho, locos de alegría, se abrazaban y saltaban entusiasmados. Nos en-

VERANEANTES
CAFE RESTAURANT MIRZA
Cubiertos especiales a 5 ptas.
Salones para banquetes.
Paseo de Gracia, 32.

contramos con la defección de los sargentos, a los que hubo que poner guardia de los soldados del regimiento de Galicia para que no salieran de sus habitaciones. Más tarde, los sargentos se unieron a la sublevación, al verse en la imposibilidad de oponerse a él.

Hecho esto, salimos con el batallón. Fuimos al cuartel de Galicia. Nos recibió Galán, quien arengó a la tropa. Inmediatamente yo me dediqué a la requisita de vehículos. Esta tarea quedó concluida a las dos de la tarde, hora en que emprendió la marcha la columna. Yo indiqué a Galán la conveniencia de que utilizara el ferrocarril para la marcha sobre Huesca, con lo cual quizá se hubiera ganado un tiempo precioso. Galán objetó que temía que cortaran la vía férrea, y no se equivocó, pues así ocurrió.

—¿...?

—Puede usted decir que el general Las Heras hubiera sido muerto al huir, después del encuentro con la columna sublevada, a no ser por la intervención de Galán. Cuando el general Las Heras se dió a la fuga, bajó precipitadamente por un barranco y fué a esconderse en una alcantarilla. Los soldados, en una loma de enfrente, pudieron cazarle con toda facilidad, y tanto éstos como los que se hallaban más cerca, se disponían a perseguirle, pero Galán, enérgicamente, ordenó que cesara el fuego y prosiguiera la marcha, y así se hizo. Hubiera sido cuestión de segundos haber matado al general fugitivo, a no ser, repito, por la orden de Galán...

Al llegar a la estación de la Peña, el capitán Sediles, que viajaba en tren con sus tropas, salió al encuentro de la columna mandada por Galán para avisar de que había sido interceptada, como previó éste, la vía del ferrocarril, y propuso que las fuerzas se apostaran en los desfiladeros de Riglos, estratégicamente inexpugnables. Galán, optimista, confiando en que las fuerzas de Huesca se unirían a nosotros, se opuso...

Llegamos a Ayerbe, y se repartieron armas entre los paisanos, los cuales daban pruebas de un gran entusiasmo por la República y ofrecieron víveres a la tropa copiosamente. A las dos de la mañana salió, camino de Huesca, la marcha era lenta, por causa del servicio de descubierta. Llegamos a Cillas al amanecer, donde advertimos las tropas del Gobierno, emplazadas en una loma. Galán se apresuró a colocarse en vanguardia. Pidió los gemelos de

campaña a García Hernández. Exploró las tropas que teníamos enfrente, y al observar que estas no se hallaban parapetadas, sino de pie, se volvió hacia mí y me dijo: "No es posible que estas tropas intenten combatirnos. Me parece que quieren que les veamos para que no hagamos fuego sobre ellas."

En este instante, algunos oficiales nuestros trataron de desplegar sus fuerzas a un lado y otro de la carretera, y Galán se opuso, e insistió en que las tropas procedentes de Huesca se unirían a nosotros. Se celebró un Consejo de oficiales y Galán decidió que García Hernández, Salinas y yo nos destacáramos para parlamentar con las tropas de Huesca, y advirtió que sólo se tratase con capitanes o tenientes...

Al llegar a las avanzadillas nos condujeron a presencia del comandante Jiménez de la Orden, a quien dijimos que éramos los representantes de las fuerzas republicanas y que veníamos en representación de nuestro jefe para hablar con capitanes y tenientes, a lo que el comandante Jiménez de la Orden se opuso y prorrumpió en una carcajada, diciéndoles que si algo tenían que decir se lo comunicaran a él. Salinas y Hernández contestaron que como no tenían instrucciones para él, se les permitiera volver y comunicárselo al jefe de la columna, por si éste daba nuevas instrucciones. A esto se opuso terminantemente y nos dijo que quedáramos prisioneros. Los capitanes insistieron que, como parlamentarios, no podía detenerseles y que era preciso que les dejara volver a su punto de partida. Por segunda vez, negóse. Entonces, sacando el reloj uno de los nuestros, les dijo que si no volvíamos en el plazo fijado por Galán, sería muy lamentable que nuestras fuerzas rompieran el fuego, y que, por humanidad, el comandante no debía enfrentar allí hermanos contra hermanos. Replico el comandante que "si con fuego llamarían, con fuego se les contestaría; pero que no les daría tiempo". Llamó a un piquete y ordenó nos condujeran a presencia del general Dolla. Yo, como paisano, insistí me dejara volver, porque yo los había conducido en calidad de emisario, y me contestó que yo iba prisionero con los capitanes.

Presentados ante Dolla (estaba 150 metros más atrás), un coronel reconoció al capitán Salinas, y le dijo: "Salinas, ¿tú también con éstos?" Y éste contestó: "¡Sí, también!" Al oír esto Dolla, preguntó: "¿Quién

es éste?" El coronel respondió: "El hijo del general Salinas." Entonces Dolla exclamó: "¡Mal empleado el nombre que llevas! ¡A fusilarlo!" Volviéndose el general a García Hernández: "¿Quién es usted?" Y le respondió: "El capitán García Hernández, del regimiento y la compañía de ametralladoras." Y le repitió la frase que dirigió a Salinas: "¡Fusilado también!" "¿Y usted a qué ha venido con éstos?" Y contesté: "Como parlamentario, les he conducido en el automóvil." "Pues usted también fusilado inmediatamente, como conspirador."

En este momento empezó el fuego, se volvió al jefe que mandaba la Artillería y dijo: "¡Venga esa artillería, que funcione con rapidez!" A lo que ordenó el jefe: "¡Fuego!"

De allí nos llevaron a Huesca al Gobierno Militar, a pie, custodiados por soldados. Observamos la presencia de algunos periodistas y nos hicieron fotos. Llegamos a Huesca por el Coso Alto, y pudimos observar todo el pueblo en actitud expectante, y, entre éste, algunos sujetos llegaron a insultarnos. Nos llevaron al Gobierno Militar, y de allí al cuartel de Artillería; pero no creyendonos seguros, por si había nuevas sublevaciones, mandaron un automóvil, que nos condujo al cuartel donde estaba el regimiento de Valladolid. Una vez allí, nos tomaron las primeras declaraciones y nos encerraron en la Escuela de Clases, rigurosamente incomunicados, y con un oficial de guardia a la vista. Así estuvimos toda la tarde del sábado después de evacuar algunas declaraciones.

A las nueve de la noche nos trasladaron a una celda. También trajeron a varios oficiales presos, Gámez, Gisbert y Muñiz. Gámez estaba empapado de agua y pidió unos calcetines. Banderas dió dinero, y un jefe que le oyó, dijo: "Sí, tráigale calcetines, que ya se le curará el resfriado mañana."

Continuaron las declaraciones por la noche, porque seguía funcionando el sumarisimo. Yo no sabía qué hora era. Volví a bajar. No pregunté, porque en este momento llegó Galán, y nuevamente me hicieron bajar al calabozo, y dije a García Hernández: "Aquí vamos a dormir." Este respondió: "No, no nos dormiremos, porque ya vendrán a despertarnos."

A mí me separaron de ellos y me llevaron a una mazmorra, rigurosamente incomunicado, y allí estaba el chofer que trajo a Casares y un maestro armero

del regimiento de Galicia, llamado Segovia. Pasó la noche. Por la mañana, a las ocho, aguardé a mi defensor, porque no volvían a llamarme.

Bajó el regimiento al patio. Luego se destacó un piquete con un oficial, un sargento, un cabo y ocho soldados, y estuvieron haciendo ejercicios frente a las ventanas de mi calabozo. A mí, aquello no me afectó, porque ya sabía que me fusilaban, y mi última palabra hubiera sido un grito de "¡Viva la República!" Dije a mis compañeros que el piquete era para mí. Me tuvieron dos días sin comer. Se lo pedí a un comandante, quien me dijo que no podía darme de comer porque yo no estaba incluido en las plazas. Ante la negativa, pedí a un sargento algo de las sobras de rancho, y el sargento, compadecido, me trajo dos panes. Le estoy agradecido.

Tarde, domingo 6, a las dos subió un camión para llevarse a Galán, García Hernández y demás, y yo, indeciso, pregunté al centinela que a quiénes iban a fusilar, y el soldado contestó que de momento a cinco. Salieron las fuerzas del regimiento de Valladolid, y cuando tornaron, a eso de las cuatro de la mañana, volví a preguntar al centinela si se habían llevado a cabo las ejecuciones, y me respondió que habían fusilado a dos, y que los otros habían sido condenados a cadena perpetua. No sabía a quiénes, pero me lo supuse.

Debo hacer constar el rasgo de un armero del regimiento de Valladolid, que me dijo, a través de las rejas: "No tenga cuidado, porque no fusilan a ningún paisano." Al día siguiente nos trasladaron a la cárcel de Jaca, al cuartel de la Victoria, donde me tuvieron veintiocho días incomunicado, y de allí para tener más seguridad, a la Ciudadela, donde el día 14 vino el pueblo soberano y nos sacó en triunfo.

Y para terminar, le ruego desmienta las canallescadas versiones de cierta Prensa, que me ha presentado como si fuera un malhechor. Soy un honrado español que emigró para ganarse el pan y que no quiso servir a Alfonso, y durante la dictadura ha tenido que estar cuatro años fuera de su patria.

*

Queda con el nombre de Antonio Beltrán, conocido con el secular sobrenombre del "Esquinazo", heredado de sus remotos antepasados con la dignidad como los nobles de la monarquía sus dudosos pergaminos.

JUAN GUIXE

Jaca, junio 1931.

REPUBLICA NO ES COMUNISMO

COMO SE INSTAURÓ EN PORTUGAL

No hace mucho, Marcelino Domingo, desde las columnas de «El Liberal», nos contaba, con ese estilo tan donoso y ameno peculiar en él, las incidencias emocionantes y pintorescas de su evasión a Portugal. Al final de su artículo, el ilustre «leader» hacía unas consideraciones muy substanciales y se afirmaba en la creencia de que el pueblo hermano rompería las cadenas de la dictadura que le oprime actualmente, para consolidar la obra de aquellas gloriosas jornadas de 1910, que trajeron como causa la implantación de la república.

Bueno será que nosotros ahora, en unas cuartillas, recojamos lo más interesante de la epopeya revolucionaria, para ejemplo y estímulo de ciudadanía.

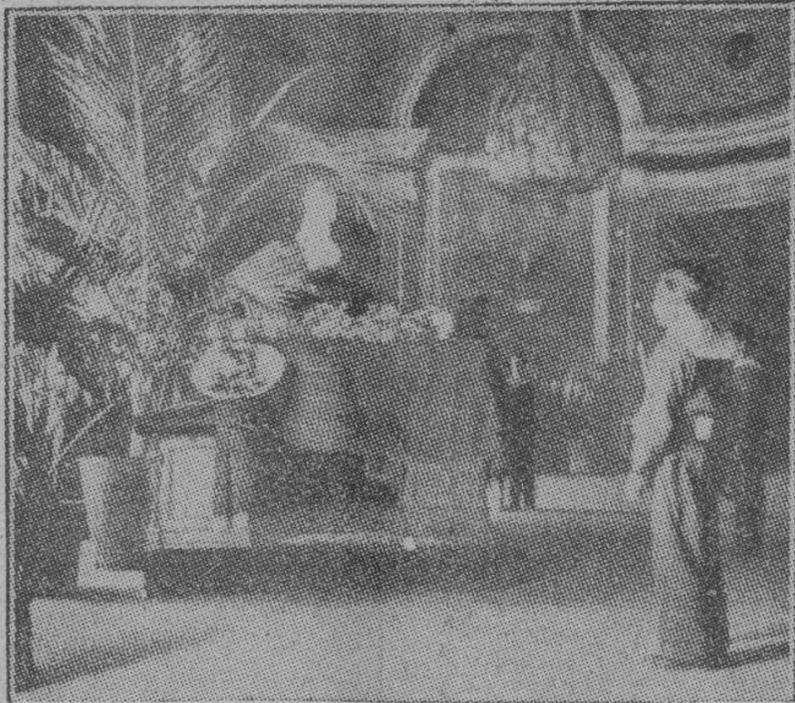
LA DICTADURA DE JOAO FRANCO. — UN MINISTRO DE HACIENDA IDEAL — LA INDOMABLE AUSTERIDAD DE ALFONSO COSTA. — UNA FRASE DE SAAVEDRA FAJARDO

Abril del '06. Don Carlos de Braganza afirmaba que había que gobernar con la Constitución y la ley, y a continuación, implanta la dictadura, encarnándola en la repulsiva figura de Joao Franco: Orgullosa, inflexible, sordo a la piedad, sirve para todo; igualmente auxilia con dinero de los presupuestos a la familia reinante, que troca la justicia en órgano de matanzas. No hay Parlamento; Franco, instrumento ciego del monarca, transige con un ministro de Hacienda, extranjero, el austriaco Schoroeter, porque don Carlos quiere tener allí, para las combinaciones de Bolsa, persona de su confianza. Se dan a los miembros del gobierno y a la policía funciones judiciales sin apelación. Se ametralla a ciudadanos indefensos por vitorear a la libertad. Se suspende a casi todos los órganos periodísticos de la nación, y el tirano los insulta y escarnece. Se coarta el derecho de defensa. Se aumenta en 60.000 duros la lista civil. Se viola la correspondencia y se allana el domicilio de los particulares. Se deporta a los republicanos y se hace asesinar al que estorba. Se aumentan los sueldos de los oficiales, mientras emigran al Brasil más de 50.000 campesinos. Se prohíben los mítines y manifestaciones. Los representantes de las izquierdas se debaten en el círculo de hierro que pretende

ahogarles, y sus campañas vigorosas causan sensación. Alfonso Costa, el insigne político, anuncia que en el primer acto que se celebre, acusará al «mayor ladrón de Portugal», y comienza a tejerse el plan de la revolución.

«La codicia en los príncipes — ha dicho Saavedra Fajardo — destruye los Estados; y no pudiendo sufrir el pueblo que no estén seguros sus bienes del que puso por guarda y defensa

primas al espionaje y la delación, el cómplice del «rey cerdo» podía vivir tranquilo. El juez, revestido de omnímodas facultades, lanza sus jaurías sobre los prestigios del partido Republicano. Joao Chagas, Antonio José de Almeida y Alfonso Costa conspiran valientemente, burlando hábiles a sus ojeadores. Bien dentro de Lisboa, ya en los arrabales, mendea los conchabos de conjurados. En tanto, la gran obra



LOS FERETROS DEL DOCTOR BOMBARDA Y EL ALMIRANTE DOS REIS, EN LA CAMARA MUNICIPAL DE LISBOA

de ellos, y que haya él mismo armado el cetro contra su hacienda, procura ponerle en otra mano».

UNA PROFECIA QUE SE CUMPLE. — SIGUE LA REPRESION. — CONSPIRANDO. — LA FABRICACION DE BOMBAS. — UNAS EXPLOSIONES. — EL PLAN DE REVUELTA. — COMO MUE-RE EL REY

El rey don Carlos, en una conversación sostenida con Hintze Ribeiro, le dijo a éste: «El gobierno no podrá nunca consolidarse por la violencia y por el terror. El daño será para aquellos que de tal suerte quieran conservarlo». Y esa verdad terrible se cumplió, como veremos más tarde.

El dictador seguía acuchillando a sus súbditos en Oporto y Lisboa; uncía a su carro al tribunal Supremo, con el objeto de dar legalidad... a los confesados negocios de la corona. Pero ni aumentando los escuadrones de la Guardia Municipal, ni con la concesión de enormes

avanza. Surgen en todas partes al calor de la indignación, nuevos grupos revolucionarios.

Se labora sin reposo en la fabricación de bombas, numerosos simpatizantes exponen su vida, preparando con gran ternura los aparatos destructores, que han de diezmar a los esbirros odiosos.

En esto, cuando ya se ha establecido el 28 de Enero como fecha del alzamiento, una trágica peripecia abre los ojos a la policía. Un estudiante, mozo y de mucha cultura, Aquilino Ribeiro, recibe cierto día la visita del Dr. Goncalvez López. Sabedor éste de que Ribeiro está en cuerpo y alma con la revolución, va a proponerle guardar en su cuarto dos cajones con bombas. Aquilino duda un momento, ante el temor de que la dueña de la casa descubra el secreto, pero al fin accede; el edificio en cuestión está situado en sitio muy estratégico.

Al día siguiente, un demandado portea desde el consultorio de Goncalvez a lo más céntrico de Lisboa un bulto que contiene sesenta kilos de explosivos. Pronto, el estudiante

se familiariza con su nueva distracción... Tiene allí unos 30 kilos de dinamita, anidados en una masa de plomo que pesa cerca de noventa, con lo que aumentan las disponibilidades del depósito.

Conviértese el cuartucho en laboratorio, y con frecuencia, van a cargar bombas el citado doctor y un su amigo, comerciante. Un domingo, el del accidente, han preparado ya unos ochenta artefactos más, y por adelantar la obra, antes de irse a oír la banda militar, deciden completar la centena. Cada cual coge la suya. Pero tal es la confianza con que se hace la labor, que Goncalvez, descuidando habituales precauciones, se da a martillar enérgicamente la máquina infernal. Llámale Ribeiro la atención, pero Goncalvez, sonriendo con incredulidad, sigue en su martilleo. De repente, un estampido horrísono hace retremblar el inmueble. Goncalvez se desploma pesadamente, chorreando sangre. Su auxiliar, lanzando clamorosos alaridos, se arroja en brazos de Ribeiro y muere aferrado a él. La situación es verdaderamente horrible. Ribeiro corre a una habitación contigua y se lava con premura, porque está ennegrecido como un deshollinador. La casa, pronto se llena de curiosos, policías y periodistas. Quiere confundirse con ellos, mas le conocen y se lo llevan detenido. El percance no amilana a los enemigos del régimen, quienes siguen su tarea, incansables.

Poco a poco, se llega a la creación de un bien surtido depósito de armas; los repartos de pertrechos bélicos se hacen con mucho tino; la red de dinamiteros se sabe ya de memoria la papeleta.

Y llega el 28 de Enero. La revuelta ha de iniciarse a las dos de la tarde, con la señal que hagan los navíos de guerra. Desde por la mañana, los grupos revolucionarios discurren por las cercanías de los sitios donde han de actuar contra la monarquía. La señal convenida no acaba de oírse. De pronto, el teniente coronel Alpoim comunica la infausta nueva de que el movimiento ha fracasado por confidencias que ha tenido el gobierno.

En la trágica madrugada del 1 de Febrero, un grupo de republicanos se hallaba reunido en la esquina del café Suizo. Uno es Buissa, otro, Alfredo Costa, y los demás, otros hombres de fuste. Pocas horas después, la familia real, que desde Villa Vicosa ha ido en tren a Barreiro y allí embarca en

FRAGMENTO DE UN LIBRO

COMO MURIO DOÑA MARIANA PINEDA

Por CARLOS DE R. VILLALBA (1)

Amaneció el día 26 de Mayo de 1831.

La Pineda levantóse del lecho y cuidadosamente hizo su tocado.

Con bastante apetito tomó algún alimento y mientras comía, departió animadamente con sus acompañantes.

Observando la escena, contemplando su rostro sereno, nadie hubiera sospechado que se trataba de persona condenada a la pena capital.

El padre Garzón dijo con doña Mariana las últimas oraciones.

Poco después, llamaron a la puerta de la capilla. Era el alcaide de la cárcel.

Aun acostumbrado como estaba aquel hombre a parecidos trances, quedóse parado en el umbral de la puerta, sin atreverse a pronunciar las terribles palabras.

Fué ella misma la que, comprendiéndolo, interrogó al alcaide:

—¿Llegó el momento?

El interpelado bajó el rostro, con emoción profunda.

Doña Mariana dió la señal de partida.

Aun dedicó unas palabras de recuerdo cariñoso para sus hijos.

Arreglóse algún último detalle.

La triste comitiva se puso en marcha.

Descorriéronse los cerrojos y fueron levantados los rastrillos,

un «ferryboat», se apea en la estación del Sur, en Terreiro do Paco. El rey, su esposa y el príncipe Luis Felipe y el infante don Manuel, que han hablado unos instantes con Joao Franco, quien les asegura que está todo tranquilo. Toman asiento en un carruaje descubierta. Avanza el vehículo con lentitud por entre la muchedumbre, y al llegar frente al Ministerio de Hacienda, un hombre, Alfredo Costa, se destaca del gentío, corre hacia el coche, y, veloz como el rayo, antes de que nadie pueda intervenir, ase con una mano la capota y con la otra descarga sobre el monarca su pistola automática.

El rey, moribundo, se dobla sobre el asiento. Su hijo Luis Felipe, empujando un revólver, yérguese a medias, e intenta repeler la agresión, mas en

para dejar paso a la condenada.

Un silencio sepulcral presidía aquel cuadro inolvidable.

Las calles de Granada, estrechas y tortuosas calles morunas, estaban misteriosas, estaban desiertas.

En las anchas baldosas resonaban las pisadas. Abandonadas las casas, o escondidos en el último rincón de ellas los moradores.

Parecía una ciudad sin alma; cadáver de ciudad.

El horror de aquel verdadero crimen que la justicia cometía había hecho huir la curiosidad, ante el paso del fúnebre cortejo, que avanzaba deslizándose por las calles como una procesión de fantasmas.

Sólo las pisadas ponían el ruido monótono, igual.

Ni una puerta se abría ni era posible adivinar a nadie que atisbase a través de una reja, o escondido tras la celosía de una persiana.

No había ni una mano indiscreta que levantase el pico de una cortina.

El silencio pavoroso presidía lo todo, como único y verdadero señor.

Sólo, y raramente, algún chiquillo, más incontenible, con cara de susto, desde alguna lejana esquina, contempló el acompasado avanzar de la víctima.

Los padres bisbiscaban unos rezos que el acompañamiento coreaba de rato en rato, como un leve murmullo que volvía a

aquel momento, el profesor Buissa, que ha seguido atentamente la escena, se desemboza con rapidez y dispara su carabina sobre el príncipe, que cae herido de muerte. Otro de los conjurados se abalanza al coche y hace fuego sobre el rey y el príncipe, mientras doña Amelia le golpea con el ramo de flores que acababa de regalarle una señorita.

Todo ha ocurrido en segundos. El pueblo se apretujaba, huyendo entre alaridos de terror. La Guardia Municipal hace fuego sobre la muchedumbre. La policía mata a Buissa, a Alfredo Costa y al español José Manuel Córdoba, que presenciaba el paso de los reyes.

La muerte de don Carlos impone una obligada tregua a los conspiradores.

ANTONIO V. DE LA VILLA

perderse, a desdibujarse, en el profundo callar de la ciudad, dormida o sobrecogida.

*

En la plaza del triunfo, lugar entonces señalado para las ejecuciones, se habían congregado algunas fuerzas de infantería y caballería: precaución tomada para mantener el orden, aunque innecesaria en aquella ocasión, ya que la concurrencia no podía ser más escasa.

Aquel espectáculo tan frecuente no tenía ya grandes adeptos. Plato excesivamente enérgico, sólo para temperamentos demasiado fríos, o demasiado vehementes.

Al lado izquierdo de un gran monumento dedicado a la Virgen, y que se levantaba en medio de la gran plaza, hallábase alzado el patíbulo.

Siniestro aparato, antipático, de achatados ángulos, de vulgares líneas.

El tablado, pequeño tablado, propio por sus escasas dimensiones para sacamuélas, se cubría con negras bayetas, color que servía en aquel trance para indicar la nobleza de cuna de la víctima.

Aquel manchón en la plaza blanquecina era el borrón de una gran tristeza.

Hacia aquel fúnebre monumento, caminó la sentenciada, con paso firme.

El cielo, como queriendo asociarse al dolor que producía tan gran injusticia, se hallaba cubierto de cárdenas nubes.

Doña Mariana Pineda subió al cadalso acompañada por su confesor, y el buen sacerdote, ante el supremo trance, en vano trataba de contener el llanto.

Sus labios balbuceaban constantemente:

—¡Animo, hija mía!

La Pineda reconcilióse con Dios por última vez y después sentóse en el fatal banquillo.

Aun se volvió al verdugo para decirle:

—Procurad que no sufra.

La voz del sacerdote se alzó, temblorosa:

—Padre nuestro, que estás en los cielos...

A los pocos instantes, las campanas de una cercana iglesia anunciaban que un alma había entrado en el seno inmenso de la eternidad.

Las tropas desfilaron a poco.

El acompañamiento se perdió en una de las calles cercanas.

A la vergüenza pública, según frase de la época, quedaron expuestos los restos de la heroica Mariana Pineda.

Unas mujerucas trajeron unas flores.

El padre Gascón y fray Juan de Hinojosa acompañaron el cadáver durante algunas horas.

Horas de una tristeza inenarrable.

Cuando llegó el momento del sepelio, el verdugo procedió a quitar las ligaduras que sujetaban las manos y los pies de la víctima.

Fray Hinojosa y el padre Gascón colocaron amorosamente el cuerpo dentro de la caja.

El honrado y leal sacerdote, con lágrimas en los ojos, balbuceó, arrodillándose ante el cadáver:

—Tus hijos me encargaron que te diera un beso.

Inclinándose, sobre las lividas manos de doña Mariana Pineda, posó sus labios, grandemente emocionado.

El recuerdo de aquella mujer vive imborrable en la historia de las libertades.

La Pineda es como un símbolo que ilumina en la historia, para que el recuerdo de su vida sirva de ejemplo a otras almas, que buscan el mejor temple en las grandes enseñanzas del pasado.

(1) Autor de "En el Centenario de Mariana Pineda" (Editorial Castro. Madrid), de cuyo libro, que acaba de aparecer, entresacamos este fragmento.

LA SITUACION EN CHINA



NANKIN Y CANTON
(De "Izvestia" Moscú.)

ENTREVISTAS

El Doctor Cárceles, afirma que el catalán no es separatista, sino republicano federal que guarda la autonomía del Municipio dentro de la región

Cárceles frente a Cárceles. - Palabras de Maciá. - Un documento interesante

Consulta médica del Doctor Cárceles, en la madrileña calle de las Maldonadas. Muchos enfermos. No cesa de sonar el timbre de la puerta.

Don Manuel nos recibe durante un momento de descanso.

—¿Qué hay del viaje a Barcelona? — inquirimos.

—Pues que me invitan a ir con mucha insistencia, y que no estoy decidido. Hace 24 años que fui, en mis tiempos de emigrado y no he vuelto. Debo la invitación al presidente del Círculo Republicano Democrático Federal, del distrito primero de Barcelona, señor Casas Cartaña. Supongo que querrán que tome parte en algún mitin. Pero mi salud no es fuerte, y aun no sé si iré. De todas maneras, Barcelona me atrae, porque allí, el partido Republicano Federal es el más nutrido de España. Además, el presidente del Círculo Federal de Madrid se ha ofrecido a acompañarme, caso de que vaya. Veremos.

—¿Y qué programa ofrecen?

—Alegan como justificación del viaje mi calidad de antiguo republicano y mis antecedentes de revolucionario.

—Del Cantón de Cartagena a nuestros días.

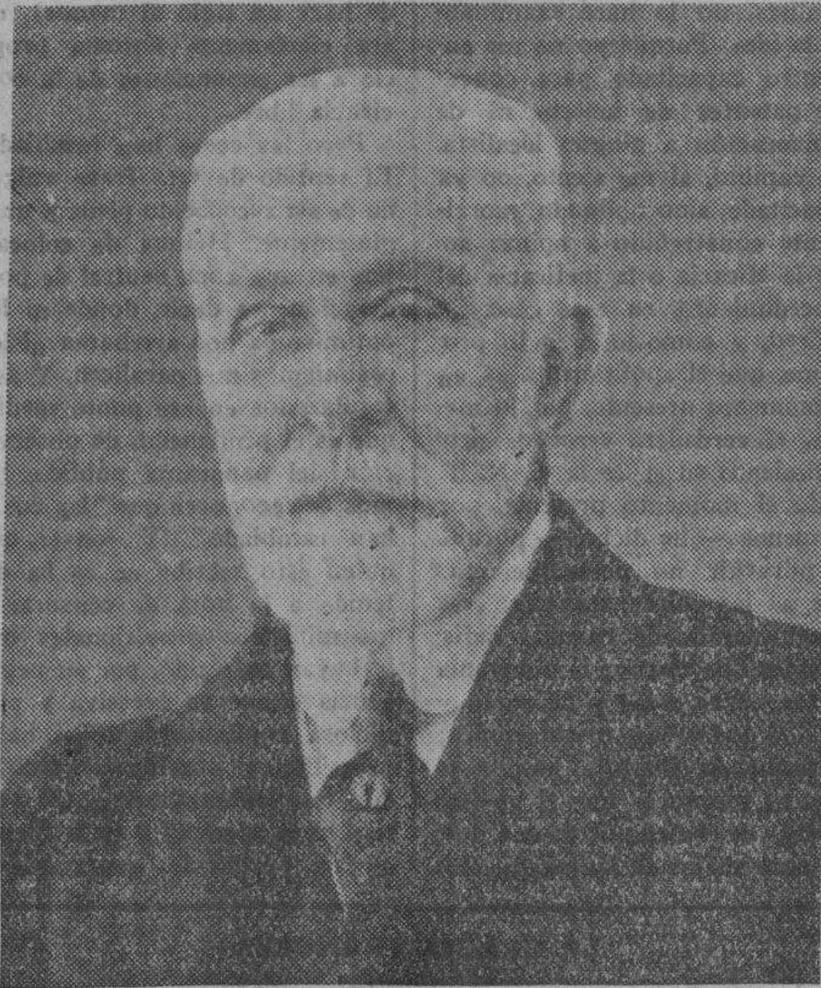
—Larga fecha de arraigado republicanismo, que diría Manolito Cárceles y que ratifico yo.

—¿Cómo! ¿Dualidad de personas?

—Me explicaré, porque la cosa lo merece. Trasladémonos al período cantonal. Cuando llegamos a Orán, fuimos reclusos en el castillo de Me-Sel-Kivir, y una vez que trajeron a los reclusos a España, nos dejaron libres; pero a instancias de Sagasta, ministro de Estado al amparo del golpe de Pavía, el gobierno francés nos desterró a cinco o seis de los que formábamos la Junta Revolucionaria y del gobierno rebelde.

—¿Dónde?

—A Güelma, provincia de Constantina. El general Contreas acató el propósito del gobierno francés. Yo no me resigné. Hablé con el prefecto y le pedí un pasaporte para Suiza,



DOCTOR D. MANUEL CARCELES

hacia donde salí en unión de dos revolucionarios, Gálvez, comandante general y ministro de Ultramar, y Pedro Gutiérrez, presidente de la Junta Revolucionaria.

—¿Qué ruta emprendieron?

—Desde Orán, nos dirigimos a Argel, atravesamos el golfo de Lyon y desembarcamos en Marsella.

—¿Y el otro Cárceles?

—Paciencia, juventud. Entretenido en pasearme por el muelle, se me acercó un muchacho de unos 24 años, español, y me preguntó que si tenía inconveniente en oírle dos palabras, a lo que accedí, separándome de mis compañeros, por si se trataba de algo reservado.

—¿Qué dijo?...

—Que era un emigrado que deseaba regresar a España, que carecía de recursos, y que habiéndose enterado de que éramos españoles los allí reunidos, quería ver si podíamos favorecerle o ayudarle a sufragar los gastos del viaje. Un poco inte-

resado por aquel simpático desconocido, le insté a que me revelara las causas por las que se encontraba en situación de emigrado, y me repuso que obedecían a haber intervenido en la revolución de Cartagena. Entonces, naturalmente, quise saber su nombre, y abovedando las manos para que no lo oyera nadie más que yo, contestó: "Me llamo Manuel Cárceles".

—Comprendido. ¿Y le ayudaron?

—Mal podíamos hacerlo cuando íbamos a que nos ayudase el cónsul de Marsella. Bueno, pues partimos para Suiza, y allá, se afirmaron mis convicciones de republicano federal.

Acuden a nuestra mente unas frases de Maciá: "Si todos los catalanes, unidos por una buena cohesión espiritual, hija de la responsabilidad del momento, sabemos fundir nuestras aspiraciones en una sola voz, el Estatuto de la Generalidad de Cataluña será la consagración de sus libertades y garantía de nuestra

paz y de la de nuestros hermanos de España, con los cuales, nos ligaremos cordialmente en aquella República Federal en la que tenemos puestas todas nuestras esperanzas".

La conversación gira sobre el catalanismo. Don Manuel Cárceles es un admirador ferviente de Cataluña, y a una insinuación nuestra, afirma:

—Creo que el catalán no es separatista, sino republicano federal, que guarda la autonomía del Municipio dentro de la región. Para mí, no hay separatismo. Lo que se pretende es realizar el programa de D. Francisco Pi y Margall, que defendíamos en Cartagena. A mi juicio, con una república unitaria, estaríamos expuestos a los mismos peligros que con una monarquía.

—¿Y de homenajes?... La calle del Rey Francisco se llamará del Doctor Cárceles, ¿no es eso?

—Sí, eso ha resuelto el Ayuntamiento de Madrid, y yo lo agradezco.

En aquel instante, el doctor Cárceles se levanta, solicitado por un enfermo. Lleva con él la caja de inyecciones. Quedamos solos, en el despacho de la consulta. Fisgamos, indiscretamente, curioseamos. Nuestra vista cae sobre un papel semioculto bajo un cenicero. Lo leemos, y transcribimos el texto, arrojando la posible indignación de don Manuel. Helo aquí:

"Alcaldía de Cartagena. Sección segunda. Servicio Ayuntamiento. Número 842" Hay un sello que dice: "Ayuntamiento de Cartagena. 29 Mayo 1931. Secretaría. Salida número 5852"

— "El Excelentísimo Ayuntamiento de mi Presidencia, en sesión celebrada el 24 de Abril próximo pasado, como recordación al ilustre hijo de esta ciudad, cuya ardiente fe republicana jamás entibiada, sino, por el contrario, exaltada más y más, ofreciendo un ejemplo digno de imitación, tanto más significativo cuanto más firme se ha dado entre los embates de un opuesto régimen, tuvo la satisfacción de

DIVAGACIONES

EL ERROR SINDICALISTA

Por FEIJOO Y TORRES

Escribiendo en torno al gran error comunista, en un artículo publicado hace dos o tres semanas, en este mismo periódico, bajo el título de "Cauce único de la revolución social", dije, o quise decir, que el gran error de los propulsores del comunismo es un error de táctica. Lo mismo puede aplicarse tratándose del sindicalismo organizado: de los sindicatos únicos integrantes de la C. N. T.

Son ambos errores de táctica, en efecto, porque todos los idealismos tienen dos puntos de vista. El ideal mismo y el trámite; la consecución y el procedimiento; el fin y los medios. ¿Quién puede asegurar que un "ismo" cualquiera, por realizar, sea, idealmente, una cosa mala, ni quién puede garantizar que sea una cosa buena?... Nadie, en absoluto. Ningún credo, ningún ideario, ninguna doctrina, sea en política, sea en sociología, son tan perfectos ni tan imperfectos que pueda admitirseles ni rechazarseles definitiva ni absolutamente.

Así, pues, desde el punto de vista esencial o sustancial, yo no voy a hablar del sindicalismo. Si tratara de ello, sería, eso sí, lo confieso, para advertir que la sindicación no me parece mal,

acordar imponer su benemérito nombre a una de las calles de la ciudad nueva, que se está formando en el Ensanche de Cartagena.

Al tener el honor de trasladarle el acertado acuerdo de la Excelentísima Corporación, me cumple testimoniarme mi más distinguida consideración y manifestarle me es sumamente grato asociarme a la vez que oficial, particularmente, al fervor de los señores concejales, que por unanimidad, tomaron este acuerdo". Cartagena, 29 de Mayo de 1931".

Y no nos da tiempo de copiar la firma autógrafa del Alcalde, porque el doctor Cárceles vuelve, y acomodándose de nuevo en su sillón, continúa:

—Fuimos treinta y tres los acusados...

FELIX PAREDES

MAYO 7-JUNIO 1931.

así como también que la anarquía me parecería bien, si no la considerara imposible; pero repito que, al señalar, o, al menos, al pretender señalar el error sindicalista, no lo haré examinando la idea. Porque yo no me encuentro capacitado para conceder patentes de acierto ni de equivocación a ningún idealista. En cambio, sí me siento, no ya capacitado, sino obligado, moralmente constreñido a opinar sobre la eficacia o la ineficacia del procedimiento, en este caso.

Creo, y como lo creo lo proclamo, que el apoliticismo es, en el momento presente, por lo menos, el verdadero error de procedimiento en el de la C. N. T.

En el momento presente, por lo menos — he dicho — porque el porvenir no pertenece más que a las circunstancias: ese conglomerado de razones indiscutibles que ejercen la soberanía de las cosas todas y la hegemonía de todas las orientaciones; y porque, en cuanto al pasado, es preciso reconocer que el apoliticismo, de quienquiera que fuese pero mejor de las agrupacio-

nes de avanzada no sólo era conveniente, sino que era obligatorio. Un sistema de dictaduras (dictaduras de dos, desde 1923, y dictaduras de diez u once desde hace un siglo al menos), no era ciertamente sistema propicio a las expansiones de la conciencia libre.

Pero las cosas han cambiado. El sentido de esta frase vulgar ha de ser reconocido plena y unánimemente. Hemos de colocarnos en una zona neutral de ponderación; es decir, donde ni los optimismos nos arrebatan ni los pesimismo nos paralicen. Y así, emplazados en ese punto medio, que es el prudencial, de observación del panorama público, hemos de reconocer que "las cosas han cambiado". Y conste que quien esto escribe no se ha detenido a la hora de censurar a los ministros provisionales que lo hayan merecido, por su negligencia o por su excesiva y perniciosa confianza; que si hallé necesidad y ocasión de decirlo, dije que los cambios no se sentían en la plenitud y en la forma que el pueblo los esperó. Des-

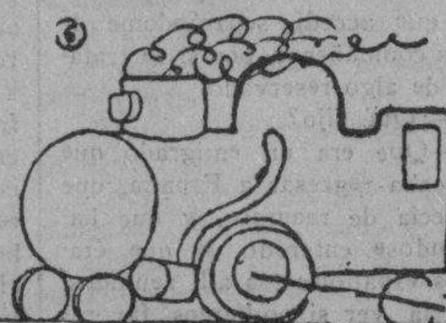
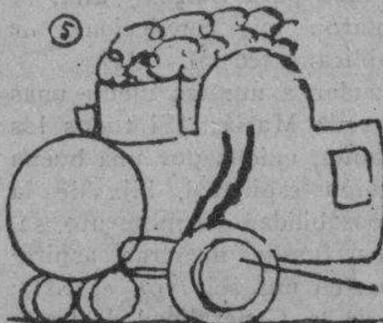
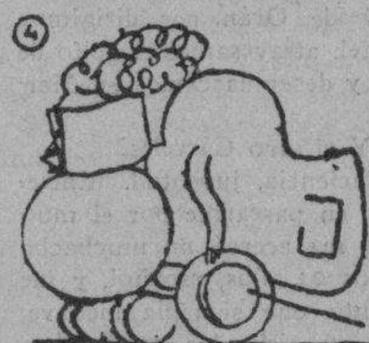
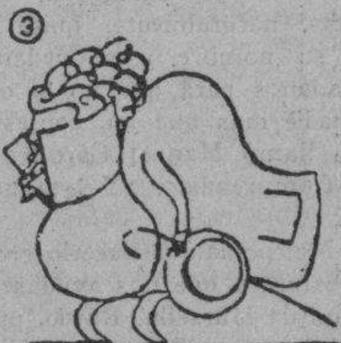
pués de todo esto — o al mismo tiempo, mejor — y detrás de ello, reconozco, como reconocemos todos, como mis buenos amigos, los obreros, reconocerán también, que, siquiera en este caso concreto, las circunstancias de hoy no son las mismas de ayer. Ellos, los obreros de la C. N. T., gozan de la libertad de reunión y propaganda que no gozaron jamás. ¿Cuánto más eficaz sería su labor, si usaran de esa libertad políticamente? ¿No interesará a la consecución de sus fines el logro de su mejor situación política? ¿Creen ellos que por la vereda que han elegido llegarán antes a la cumbre que anhelan?...

Hace pocos días, un contertulio trazaba a mis ojos un facsimil muy curioso. Dibujó rudimentariamente un rascacielos. A la derecha, una gran escalera; en el centro, un ascensor; a la izquierda, nada. Y me decía: Por esta escalera suben los políticos de la derecha; en el ascensor, los políticos de la izquierda. Los apolíticos avanzados no quieren la escalera, y está bien; pero tampoco quieren el ascensor, y he ahí su equivocación. Pretenden llegar al último piso del rascacielos de un salto.

Es natural — proseguía — que sean los izquierdistas "políticos" quienes lleguen antes: utilizan el ascensor, que en este caso, significa rapidez y orden; en cambio, los izquierdistas "apolíticos" saltan y vuelven a saltar; es indudable que cada salto suyo es de mayor altura. Pero ¿y qué? Si siempre caen a tierra, si el último piso que quieren ocupar está tan elevado! ¿Qué logran con su procedimiento? Fatigarse; golpearse contra la pared y herirse. Eso es todo.

Yo quisiera que estos trabajadores del Sindicato Único pensaran mucho en si aquel contertulio mío no tendría toda la razón. Estoy seguro de que, después de bien pensado, acabarían ellos, tan amantes de la libertad, rompiendo las cadenas de su apoliticismo, que es, lo epito y no dejaré de insistir en ello, su grande, su inconmensurable error.

LA GRACIA FRANCESA



METAMORFOSIS DE M. BRIAND

LOS ORADORES DEL MITIN DE VALENCIA



D. ALEJANDRO LERROUX, MINISTRO DE ESTADO.—“Las reformas de Azaña, han dejado sin ocupación a muchas personas que podrían dedicarse a la empresa generosa de la enseñanza, elevando el nivel espiritual de esta raza nuestra, que conquistaba mundos, abriendo nuevos caminos a los pueblos.”



D. MANUEL AZAÑA, MINISTRO DE LA GUERRA.—“Hay que gobernar con espíritu revolucionario, y la revolución no necesita tener otro fuero que el que ella misma se da, yendo hasta el fondo, pase lo que pase y caiga quien caiga.”



SIGFRIDO BLASCO.—“Si algún republicano nos abofetea, pondremos la otra mejilla para sacrificarnos por la soberanía de la República.”



DON VICENTE ALFARO.—“En el mitin de octubre de 1930, la fuerza estaba fuera, y hoy está dentro, representada por Azaña, que es nuestro coronel, que ha concebido un ejército pretoriano en el brazo armado de la Patria.”

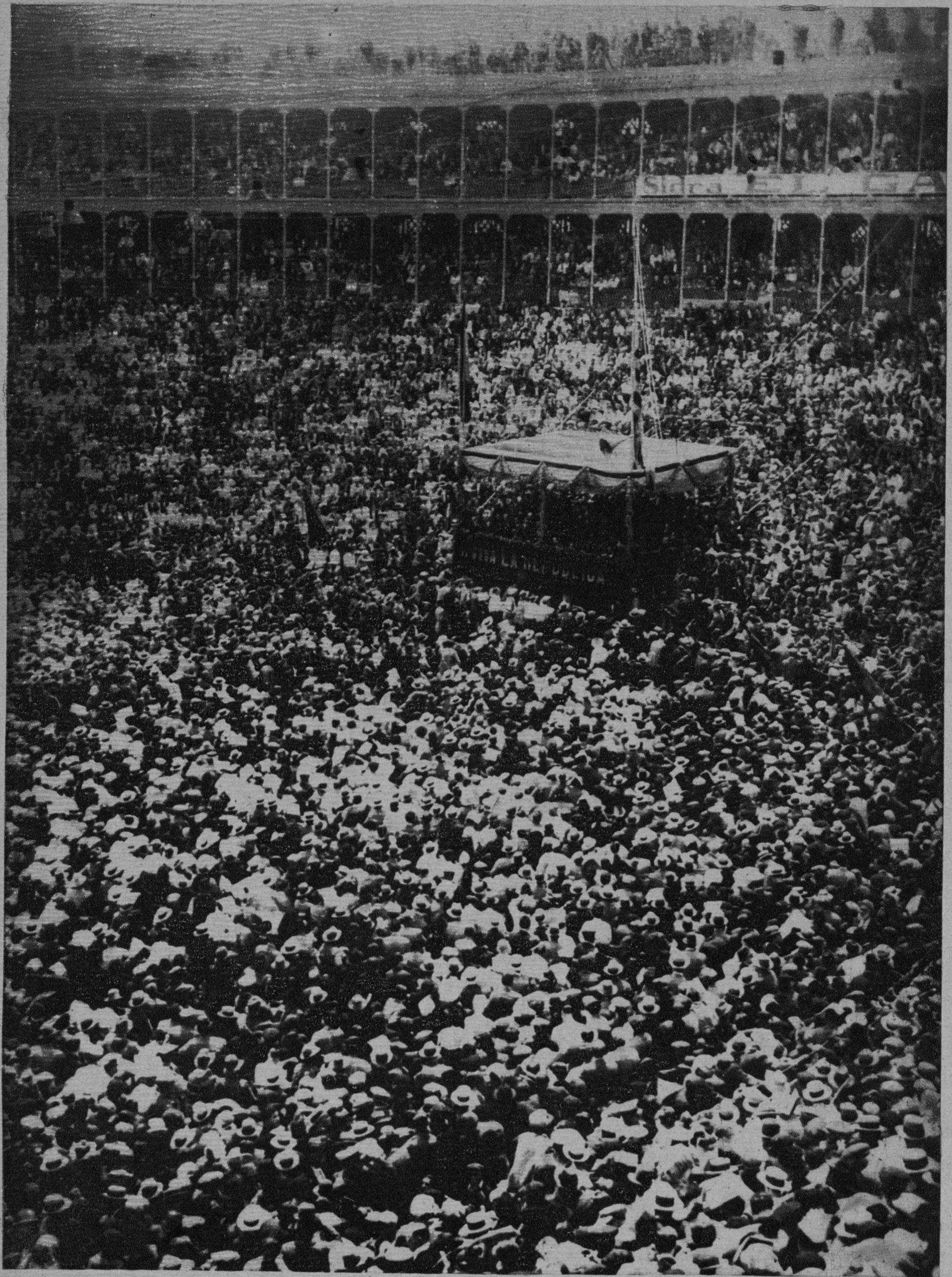


EL ALCALDE DE MADRID, D. PEDRO RICO.—“Cuando los ministros vienen, como hoy, a hablar con el pueblo, es que tienen la conciencia tranquila.”

*Los Ministros de la República señores Lerroux y Azaña
hablan en Valencia*



VALENCIA HA CELEBRADO UN IMPONENTE MITIN REPUBLICANO EN LA PLAZA DE TOROS. — "LOS MONARQUICOS—DIJO LERROUX—NOS APOSTROFABAN, ACUSANDONOS DE SER EL TENDIDO DE SOL. PUES BIEN; TODO ES YA TENDIDO DE SOL EN ESPAÑA."



Nunca Valencia, ciudad de reuniones populares, presenció un mitin como el del domingo. Sobre los techos de las andanadas, desafiando al sol, centenares de correligionarios asistían a la emoción del espectáculo y de la fe republicana.

BARCELONA Y LOS TRANVIAS

EL NEGOCIO DE LA REVERSION DE
LOS TRANVIAS DE BARCELONA

Una tercera parte de las redes de tranvías deben ser propiedad del Municipio entre el año 1932 al 1935

Por RAMON DIAZ

Este fué, en síntesis, el extracto del acuerdo tomado en la memorable sesión municipal extraordinaria celebrada el día 11 de diciembre de 1911 y publicado en el número 19 del Boletín Oficial de esta provincia, de fecha 24 de abril de 1912, con el edicto número 3811.

No se dió en el "Boletín Oficial" de esta provincia mayor explicación de este acuerdo, tan defectuosamente extractado, no obstante envolver dicho acuerdo un problema de suma trascendencia para el presente y porvenir de nuestra ciudad y que afecta tan particularmente a la consistencia de su patrimonio municipal.

Siendo el plazo legal de las reversiones en España de sesenta años, aunque en otras naciones, como Bélgica, es de cincuenta años y en Inglaterra es más corto todavía, acen tuándose, cada día más, la tendencia a restringirlo, en Barcelona no tan sólo no se ha hecho esto sino que se concedió una prórroga conculcando las leyes estatuidas. Es decir, que si dicho acuerdo consistiera en una nueva concesión, es nulo; y si fuese una prórroga, está prohibida por la ley, pues según el artículo 71 de la Ley Municipal, los Ayuntamientos son "Corporaciones económico administrativas y sólo pueden ejercer aquellas funciones que por las leyes les están encomendadas".

Las atribuciones de las corporaciones municipales vienen determinadas de una manera taxativa en los artículos 72 y siguientes de la mencionada Ley.

Además, todo cuanto hace referencia a tranvías se determi

na en la Ley de ferrocarriles de 23 de noviembre de 1877. La Ley de 14 de agosto de 1895, y disposiciones complementarias a cuyos preceptos deben ajustarse las Corporaciones municipales.

En el primer caso, es decir, en el de una nueva concesión, no se cumplió ninguna de las formalidades que previene el capítulo XI de la ley y XII del Reglamento citado, para poder proceder a su otorgación, siendo por esta causa el acuerdo nulo y sin valor alguno, pues en todo caso la aprobación de tal proyecto competía única y exclusivamente al ministerio de Fomento, según se desprende de los artículos 72 y 73 de la Ley de ferrocarriles y el artículo 79 del reglamento, sin que por ello sea permitido bajo pretexto alguno que el Ayuntamiento use de otras facultades que las de mera información e inspección.

En el segundo caso, o sea el de la prórroga del plazo de reversiones, tampoco tenía en ello competencia el Ayuntamiento ni siquiera el mismo Gobierno a no estar previamente autorizado por alguna ley especial, pues en el caso de ser posible la prórroga, su otorgación correspondería únicamente a la Diputación provincial de Barcelona, según así se desprende del artículo 74 de la ley de ferrocarriles de conformidad a los complementarios 99, 100, 106 y 107 del reglamento y al 74 de la ley provincial.

Siendo pues el criterio de nuestra legislación contrario a que se autoricen las prórrogas o aplazamientos de las concesiones de tranvías, tales prórrogas constituyen una vulnera

ción de lo dispuesto en el artículo 76 de la citada ley en donde de una manera perceptiva y clara se ordena que: "Las concesiones de tranvías no podrán hacerse por más de sesenta años y serán objeto de subasta que versará sobre el tipo de tarifas máximas o sobre el plazo de concesión".

En el artículo 96 del reglamento que: "cuando llegue el término de la concesión que no podrá extenderse a más de sesenta años, todas las concesiones deben revertir forzosamente al municipio con todo el material fijo y móvil, edificios, fábricas y demás anexos, etc."

Así pues, no existiendo ley ni disposición que autorice la prórroga sino que de conformidad con el principio estatuido de no consentir las desmembraciones del dominio público o privado por un largo lapso de tiempo, sino que por el contrario la tendencia ha de ser de que nuestros Ayuntamientos debieran reducir dichos plazos, ateniéndose a lo que preceptúa el artículo 76 de la ley y el 93 del reglamento en el cual las subastas pueden ser a base de menor plazo para su reversiones ya aludido figura la Sociedad Catalana de Tranvías, la Compañía General de Tranvías, la de Barcelona a San Andrés y Extensiones y la Sociedad Anónima, Barcelona Ensanche y Gracia."

La Sociedad Catalana de Tranvías fué constituida, según escritura pública otorgada, en 28 de julio de 1876.

Consta en el Registro Mercantil, al tomo XVII del libro de Sociedades, folio 9, hoja 1.005.

«La unificación de los plazos de reversiones de las líneas de que son, respectivamente, concesionarias la S. A. Tranvías de Barcelona, Barcelona, Ensanche y Gracia, Compañía Nacional de Tranvías de Barcelona a San Andrés y Extensiones, que terminarán en 1.º de Enero de 1972, con sujeción a las condiciones que se mencionan y enmiendas que se indican.»

Esta Sociedad era la propietaria de varias líneas que hoy forman parte de la línea llamada de las Rondas o Circunvalación, y las vendió a Barcelona Tramsways C.º Ltd., en 31 de agosto de 1888, ante el Notario D. José Ferrer Bernades.

En virtud de esta venta y convenio, y por acuerdo de la junta general de accionistas, se declaró disuelta en 31 de agosto de 1888, según así resulta de la escritura de 18 de septiembre de 1888, ante el propio notario.

Esta Sociedad debería revertir al Ayuntamiento, con todo su material, fijo y móvil, edificios, cocheros, etc., etc., el 28 de julio de 1935, y quizá antes, según sea la fecha en que se concedió el permiso para poder hacer la escritura de su constitución.

La Compañía General de Tranvías, según consta en el Registro Mercantil de Barcelona, Libro de Sociedades, tomo XI, hoja núm. 537, folio 150, se constituyó por escritura pública de 24 DE MARZO DE 1877 para la construcción y explotación de un tranvía de Barcelona a Sarriá, pasando por Gracia, San Gervasio y las Corts.

Por escritura de 2 de diciembre de 1891 se declara el capital en 2.226,500 pesetas en acciones de 500 pesetas. Por escritura de 12 de diciembre de 1891 se crean 5.000 obligaciones hipotecarias de 500 pesetas al tres por ciento de interés. En escritura de 4 de octubre de 1897 es reconstituída nuevamente la sociedad con un capital de 1.000.000 de pesetas en 1.000 acciones ordinarias y 1.000 acciones preferentes amortiza

bles, declarándose canceladas todas las obligaciones hasta el día, y libres sus garantías hipotecarias.

Su capital en la fecha que el Ayuntamiento alargó el plazo de reversión era de pesetas 13.641.068 y sus beneficios netos en aquel entonces fueron de 410.661 pesetas.

Esta compañía debe revertir al Ayuntamiento con todo su material fijo y móvil, edificios, fábricas y demás en el próximo año de 1935 (sin contar que bien pudiera ser que la concesión del Ayuntamiento datara de fecha anterior a esta, con lo cual la reversión sería también más próxima a la mencionada.)

La Compañía de Barcelona a San Andrés y Extensiones está inscrita en el tomo XII del libro de Sociedades, fol. 8, hoja núm. 526. En su origen esta Compañía se denominó: "Tranvías de Barcelona al Clot y San Andrés" y fué constituida por escritura pública de 14 de abril de 1877". En escritura de 8 de junio de 1899 transfirió todo su activo social a la Societé de Tranways de Barcelone a San Andrés et Extension.

En escritura de 8 de junio de 1899 se declara el capital de esta sociedad en 3.496.000 pesetas que es la suma invertida en la compra de estos tranvías. En 1 de octubre de 1904 se declara completamente emitido el capital de 6.000.000 de francos. El 6 de noviembre de 1904 se emiten 8.000 obligaciones de 500 francos y 4.000 obligaciones más por escritura de 1910, elevándose por lo tanto el capital a 12.000.000 de francos. Los beneficios netos fueron en esta fecha de 1.923.166 pesetas.

Esta compañía debe revertir al Ayuntamiento con todo su material fijo y móvil, edificios, fábricas y demás, en el año 1936, sin contar que al igual que la otra compañía también la fecha de reversión de esta pudiera ser más próxima a la señalada.

La compañía "Barcelona, Eixample y Gracia", es la más floreciente, la que rinde mayor porcentaje de beneficios, pues sus cuantiosos ingresos anuales casi igualan el coste total de sus concesiones.

Se constituyó en 1 de abril de 1880 ante el notario de esta ciudad don Joaquín Serra y está registrada en el fol. 203 vtº, del libro tercero de los de comercio. En 30 de junio de 1889 se constituyó el capital con

(Continuará)

RECUERDOS

La profecía de Castelar

Nadie nos contó lo que contar queremos. Tuvimos la suerte de oírlo de labios de aquel gran tribuno, de aquel hombre excepcional, honrado y modesto, no obstante haber sido el último presidente de la primera República española. Nosotros percibimos clara y contundente la profecía de don Emilio Castelar, totalmente cumplida a los 33 años de haber sido pronunciada...

Era por el año 1898, año de nuestros desastres y pérdida de las Colonias, mediante aquella incalificable venta que sancionó el bochornoso "Tratado de París" firmado por Montero Ríos, en nombre del Gobierno de la Regencia, para oprobio y ruina de la ultrajada y vendida nación española.

Transcurría, como decimos, el fatídico año, y una mañana de sol, una de esas mañanas madrileñas tan pléticas de luz y de vida paróse a la puerta de la casa número 40 de la calle de Serrano (domicilio de Castelar) un lujoso coche ministerial, el del presidente del Consejo de Ministros, en aquel entonces, don Práxedes Sagasta. La conferencia que celebraron ambos políticos y amigos entrañables, duró más de dos horas, saliendo al fin Sagasta, el del célebre "morrión" y socorrido "peroné", serio, y

con aquel su característico gesto de contrariedad, que dilataba su carnoso labio inferior y afilaba aún más su barbilla raída y canosa...

Castelar apareció en el comedor de su casa, donde lo esperaban para sentarse a su mesa los amigos de casi siempre: Celleruelo, Alvarado, Rodríguez de la Borbolla, el poeta Balart, y el ministro que fué de la República, Ladíco, con el que estos hechos rememora, sobrino y secretario de aquel gran patriota. A los postres, la curiosidad de los comensales ya no tuvo espera, y por alguno se le preguntó a D. Emilio:

—¿Y de la conferencia con Sagasta, nos puede usted decir algo...?

—¿Por qué no—replicó el gran tribuno—, si al fin y a la postre, pronto será del dominio público tal vez? Ha venido Práxedes en nombre de la "austriaca"—denominativo que usaba Castelar cuando de la reina regente hablaba—a ofrecerme la formación de Gobierno, en una palabra: la presidencia del Consejo...

Causó entre los presentes gran expectación la noticia, y no recuerdo quién se permitió decir:

—Buen acierto de mujer gobernante.

LA CARICATURA EXTRANJERA



DE LOS CLAMORES DE PAZ, LA POLITICA HACE

GRITOS GUERREROS (De "Candide".)

A lo que replicó Castelar seguidamente:

—No discuto el acierto en ofrecer lo ofrecido, a un hombre como yo, retirado y solo, y que únicamente es un buen español, amante de su patria y enamorado de ella, sí, pero hasta el límite natural y que el honor consiente... En cambio, supone ligereza, por no decir atrevimiento, proponerle a un republicano de toda la vida, a un convencido de siempre, que sea perjuro, que "retroceda", y que sus ideales, sus amores, su historia, tire por el balcón, a cambio de un puesto en el "banco azul", y un coche oficial. ¡Sopla! (su exclamación favorita). ¡No en mis días!... ¡Es, jamás!... Yo, señores, me quedo en mi delicioso retiro, con mis compañeros queridos que son los libros y los recuerdos, alegre de vivir, tranquilo de conciencia y con el pleno convencimiento de que nuestro régimen de libertad está lejos aún, desgraciadamente... Porque entiéndanlo ustedes bien (y aquí de la profecía) "la República en España no se implantará, no vendrá jamás por el estampido de los cañones, la lucha en las barricadas, ni el brillar de las bayonetas... no, vendrá por sí sola, sin estridencias, sin conmociones, sin sangre...; vendrá, por la CONVICCIÓN del pueblo, cuando ese pueblo se capacite y se percate de sus deberes y derechos, pero quedando alerta, para que en los últimos estertores de la Monarquía inconformada, no se salpique o manche a la joven República...

¡14 de abril, de 1931!... ¡Día solemne de nuestra Historia!... El régimen republicano se implanta en España en la forma natural y tranquila que todos conocemos... Semanas después, las convulsiones agónicas de la Monarquía, también se producen... En su totalidad se ha cumplido la profecía de aquel admirable apóstol de la Libertad, aquel cuyas cenizas reposan aún en pobre tumba, que sus modestos herederos pudimos adquirir...; cenizas preciadísimas, que ahora la República removerá entusiásticamente para colocarlas en panteón que perpetúe la memoria inconfundible de aquella gran figura del siglo XIX, republicano invicto, tribuno de la Democracia, y último presidente del Poder ejecutivo de la primera República española: DON EMILIO CASTELAR Y RIPOLL.

RAFAEL DEL VAL

Lérida, 1931.

ANTE EL NUEVO RÉGIMEN

SERENIDAD Y PATRIOTISMO

Por RAFAEL SANCHEZ GUERRA

"La opinión está conmigo..."
 "Los enemigos del régimen son sólo media docena de perturbadores..." "España es profundamente monárquica..." Con absoluta indiferencia hemos venido oyendo, durante los años últimos, la repetición constante de estas cantinelas realistas, dictatoriales y absolutas. No nos preocupan, porque conocíamos bien el sentir del pueblo. Entre la indiferencia general fué pasando el tiempo, y un buen día, un domingo de abril, claro y alegre, la masa inerte, el pueblo dormido, se lanzó a la calle, acudió a las urnas, hizo acto de presencia ciudadana, ejerció sus derechos, cumplió sus deberes y cambió, con la sola emisión del voto, toda la estructuración del Estado.

"Votar es barrer", aseguraba un cartel originalísimo de Bagaría, que la Policía gubernativa, al servicio de Mola, arrancó de las paredes de los edificios madrileños, donde había sido colocado, y el pueblo barrió con verdadera furia y con ejemplar entusiasmo, pero con un orden perfecto que asombró al mundo y comentaron con admiración sincerísima los corresponsales de los diarios extranjeros. La revolución triunfante ocupó el Poder sin derramamiento de sangre y sin la más leve alteración del orden público.

Llevamos mes y medio en nuestra nueva posición política los hombres que antes permanecíamos unidos, sin distinción casi de matices, bajo la bandera antidinástica. En tan poco tiempo los campos han empezado ya a deslindarse públicamente, tal vez con demasiada premura. Esto me hace temer por la consolidación de la República. Implantar el nuevo régimen no me preocupó nunca, porque de que ello forzosamente había de ocurrir, estaba seguro; pero sí me preocupó grandemente la forma de consolidarlo. No creo que la mejor manera sean precisamente las discordias entre correligionarios y las maniobras de partido, más o menos encubiertas, para procurar una posible elevación del jefe a la Presidencia del Gobierno. Todavía es pronto para eso. Los apetitos personales se deben saber disimular por lo menos. El patriotismo impone muchos sacrificios, y uno de

ellos es saber esperar sin impacencias y sin nerviosidades.

A todos, monárquicos y republicanos nos importa, por el bien de España, el afianzamiento de la República. No cabe pensar, visto el entusiasmo del pueblo el 14 de abril, en una restauración monárquica, y, por tanto, a los elementos de orden de un campo y de otro nos interesa darnos bien cuenta del momento que vivimos y del ambiente que se respira, para no empeñarnos en reaccionarismos inútiles y suicidas que traerían, lógicamente, la revolución social, hoy todavía perfectamente encuadrada en un marco de acatamiento al Poder público, verdaderamente digno de las mayores alabanzas.

La República es, principalmente, una conquista del proletariado y del pueblo. A ellos, pues, deben atender con especial cuidado los actuales gobernantes. Las clases elevadas, de tendencias ultraconservadoras, por espíritu de conservación y como buena medida de prudencia, deben resignarse a ocupar, en silencio, el lugar muy secundario que forzosamente les aguarda en la vida política de España. Saber perder es señal de buena crianza, y, sin que yo pretenda negar a nadie el derecho al pataleo (expansión que me parece natural y obligada), me permito aconsejar a todos los que han perdido, que la rabieta sea en "tono menor" y sin estridencias de mal gusto.

Ni reaccionarismo, ni concesiones a la galería. Gobernar para el pueblo, pero no al dictado del pueblo. Ni derechismo extremista, ni populachería fácil. Yo, afiliado por ahora (mientras lo esté también mi jefe, D. Niceto Alcalá Zamora) a un partido de derecha, no me dejo ganar en liberalismo por nadie, pero sin confundir el liberalismo con una dejación del principio de autoridad. Para las peticiones obreras, casi siempre razonables y justas, máxima atención y máximo respeto. Para ese grupo de "petroleros incendiarios de opereta", que demuestran su valor y su majeza con monjas y frailes indefensos, máxima represión y máxima dureza. Para el comunismo organizado legalmente como partido extremo obrero, todo género de

consideraciones. Para esos otros grupos sueltos de comunistas exaltados, que ni siquiera se han tomado la molestia de leer a Carlos Marx y que después de haber estado siete años metidos en casa, ahora quieren comerse los niños crudos, una carcajada y un gran desprecio.

Cuando había que demostrar la valentía era durante el mandato de Primo de Rivera. Entonces debieron ir los "petroleros incendiarios" al Ministerio de la Gobernación a prenderle fuego, con Martínez Anido dentro. Lo

que no puede admitirse es que ahora chillen los que han permanecido callados cobardemente durante tanto tiempo, y lo que no es tolerable es que esos "silenciosos de la dictadura" sean precisamente los que nos llamen despectivamente "republicanos burgueses" a los hombres que hemos padecido persecuciones, procesos y encarcelamientos por sublevarnos contra las tiranías del régimen caído.

España necesita salvarse dentro de la República. El obrero ha de encontrar en la nueva forma de Gobierno ancho cauce jurídico para el logro de sus justas aspiraciones. Los problemas sociales se irán resolviendo en las futuras Cortes Constituyentes. Lo que hace falta en todos es un poco de serenidad y otro poco de patriotismo.

Madrid, 3 de junio de 1931.



YO, TAMBIÉN...

A Luis de Tapia

Veo que, «con frase exacta»,
 llena de «cómica vis»,
 pides, mi admirado Luis,
 en las próximas, un acta.

A mí me parece bien;
 lo hallo muy puesto en razón;
 por eso, sin dilación,
 exclamo: «¡Que te la den!».

Y juro por Belcebú
 (el taco añejo perdona)
 que, si existe una persona
 digna del acta, eres tú.

Tú, que en tus versos mejores,
 (desde luego, que los míos)
 con gracia, constancia y bríos,
 castigas «ridendo mores».

Tú, que portas la bandera
 (ya antes tricolor) rebelde
 sin otro prurito que el de
 la «justicia justiciera».

Y tú, en fin, que el acta ves
 como medio de que el día
 en que «volviera» Pavía,
 cayese muerto a tus pies;

Por eso yo, en mi canción,
 encontrando en ti un sostén,
 exclamo: Que te la den
 ansío de corazón.

Mas..., también «con frase
 lexacta».

aunque no con tanta «vis»,
 te digo, admirable Luis,
 que iyo también quiero un
 facta!

La quiero, para pedir
 justicia a pasto común;
 y juro que hasta en Verdún
 mis voces se van a oír.

La quiero para cerrar
 conventos a piedra y lodo...;
 y para acabar con todo
 lo que se debe acabar.

La quiero, por promover
 procesos a discreción
 (que el «tocar el violón»
 es cosa fácil de hacer).

Y la quiero — es natural —
 por colaborar contigo,
 perforando al enemigo
 un espacio intercostal.

✱

Por eso, repito: ¡bien!
 por eso, reitero: ¡sí!
 a tí, Luis, que te la den...
 Mas no olvidarse de mí:
 ¡Yo quiero un acta también!

EL LOCO CANTOR

CHARLAS CON JUAN PUEBLO

LOS DERECHOS CIVILES

—Estoy cada día más contrariado. Por el cambio que toman las cosas, veo que caminamos a un desastre.

—No comprendo... ¿A un desastre dices?

—A un desastre y gordo, sí, señor. Están tentándole la paciencia al Pueblo; es decir, a mí, y la cosa no puede acabar muy bien.

—Pero ¿a qué te refieres? ¿Es que ocurre algo nuevo?

—¿Que si ocurre algo nuevo? ¿Es que no se ha enterado usted de lo que acaba de hacer el Gobierno?

—No.

—Pues me parece que la noticia no es para pasar desapercibida. A Luca de Tena que me lo tiene usted otra vez en la calle...

—Bien; pero ha salido bajo fianza.

—¡Eso es, bajo fianza! ¡Ahí está lo gordo! ¿De manera que porque un señor tiene dinero y puede pagarse el lujo de salir a la calle, el Gobierno republicano ha de consentirlo? ¿Y esa es la igualdad que íbamos a tener en España cuando viniera la República?

—Esa, es claro. No veo por qué un señor que tiene dinero para responder de su persona, no he de poder utilizarlo.

—¡Hombre, no me amuele usted! En ese caso quedamos en que el dinero es el que seguirá teniendo valor, incluso ante la ley. ¿Cómo puede ser esto en una República? ¿No quedamos en que la ley sería igual para todos?

—En efecto.

—¿Pues cómo a ese señor me lo ponen en la calle, sencillamente porque tiene dinero? ¿Me hubieran puesto a mí?

—De tener dinero, sí.

—¿Y no teniéndolo?

—No teniéndolo, no.

—Entonces ¿qué igualdad es esta? ¿Adónde está la igualdad? Yo no la veo por ninguna parte. Acaso es que estoy ciego.

—No, no es que esté ciego, Juan. Es...

—Es que quieren que lo esté, ¿no?

—No, hombre, no. Reflexiona, escucha...

—¡Déjeme usted de monsergas y no me venga con explicaciones falaces! Las cosas que están claras no necesitan candil. A Luca de Tena lo han puesto en la calle porque tenía 5.000 pesetas en el bolsillo, y nada

más. En cambio, a mí, que no he tenido nunca donde caerme muerto, me tuvieron una temporada a la "sombra" y aún tuve que dar las gracias al salir.

—¿Pero usted ha estado en la cárcel, Juan?

—¿Que si he estado en la cárcel? ¿Es que yo he dejado de estar alguna vez? Pues estuve en la cárcel hará un par de semanas. Me cogieron cuando la quema de los conventos.

—¡Qué bárbaro! Entonces, fuiste uno de los incendiarios.

—¡Yo qué había de ser incendiario, señor! Yo no entiendo una palabra de eso. Es que a mí me echan siempre la culpa de todo lo que ocurre, y yo, a veces, ni me entero de lo ocurrido. Verá usted cómo pasó la cosa. Iba yo andando tranquilamente por la calle, cuando ví que se formaba un tumulto de gente, que gritaba: "¡A quemarlos, a quemarlos!" Me acerqué a ver qué pasaba y uno de los que estaban a mi lado me preguntó: "¿Verdad que hay que quemarlos? ¿Verdad? ¿Eh? ¿Verdad que hay que quemarlos?" Yo no sabía de qué se trataba ni qué demonios era lo que había que quemar; pero como el señor que me hacía la pregunta iba soberbiamente vestido y tenía aires de gran caballero, me dió vergüenza contradecirle... Debo advertir a usted que aquel señor, además de llevar un estupendo traje de setenta duros, iba lleno de alhajas por todos lados. ¿Cómo decirle que no tenía razón? Era imposible, usted lo comprenderá... Y le contesté sencillamente: "Sí, señor, creo que haría falta quemarlos." Fué bastante. Cuando me quise dar cuenta, un par de guardias me habían agarrado por los brazos y me arrastraban calle adelante, entre los gritos de un gran gentío que vociferaba: "¡Un elemento extraño! ¡Un agente perturbador!"

—¡Dios mío!—iba yo diciendo para mí—. ¿Pero qué es esto? ¿Qué es lo que ha ocurrido? Con estas dudas entré en la cárcel y con ellas he salido. De entre las preguntas del juez, que me tuvo diez y seis días incomunicado, sólo recuerdo claramente ésta: "¿En qué fonda se hospeda el ruso que le entregó a usted el dinero?"

—¿Y cómo salió usted de la cárcel?

—Por la puerta.

—¿Pero no le exigieron a usted fianza?

—¡Ah, ¡ahora me acuerdo! Eso es lo que iba a decirle. A los diez y seis días, cuando me levantaron la incomunicación, el juez me dijo que tenía que depositar 500 pesetas si quería salir a la calle. "Yo no las tengo", le dije. "Pues, entonces, quédese usted ahí", me contestó. Y, en efecto, allí me quedé. Al ver ahora que el Sr. Luca de Tena sale a la calle porque tiene esas pesetas que pide el

juez para conceder la libertad, yo tengo forzosamente que preguntarme: "Señor, ¿no quedamos en que cuando viniera la República la ley iba a ser igual para todos? ¿Por qué se me negó a mí la libertad y se le concede, en cambio, al Sr. Luca de Tena?"

—Porque usted no tenía para responder a la fianza...

—Entonces, seamos más claros y digamos de una vez que con República, sin República y con todos los Gobiernos que vengan, el que no tiene dinero se fastidiará siempre, y el que lo tiene se salvará. ¡Ah, señor, y pensar que estuve treinta y cinco años luchando por traer la República para ver esto!...

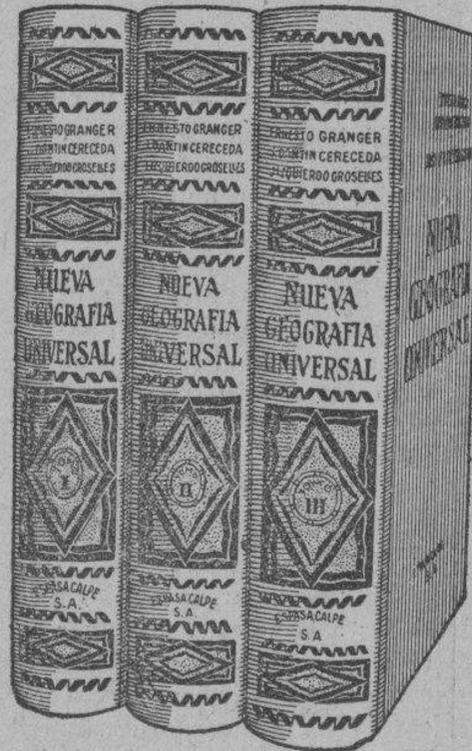
WILLIAM FERNANDEZ

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

CENTRO ENCICLOPÉDICO DE CULTURA

Muntaner, 27, pral. - Teléf. 32.399 - BARCELONA

NUEVA GEOGRAFIA UNIVERSAL



Este es el libro más bello

el más interesante: ofrece los primeros mapas, en lengua española, de los nuevos Estados soviéticos, República de Irlanda, nuevos Estados de la Europa Central, nuevos límites de Austria, Alemania, etcétera.

Nadie debe desconocer el Mundo en que vive. El Mundo de hoy no es igual al Mundo de ayer, y, por lo tanto, una Geografía antigua no sirve a un hombre moderno.

en la **Nueva Geografía Universal**

se estudian los climas, las costumbres, las religiones; en su ilustración desfilan, como cinta cinematográfica, todas las bellezas del Mundo: paisajes, ciudades, monumentos, costumbres.

58 mapas en color, tamaño 23 por 32, muchos a doble página, ilustran la obra.

352 mapas en negro.

1.212 maravillosas ilustraciones fotográficas.

549 cuadros estadísticos.

1.690 páginas en tres tomos admirablemente encuadrados en tela roja y oro.

Esta es la magnífica obra que no puede faltar en toda biblioteca del hombre culto, porque nadie se puede excusar de conocer el Mundo en que vive.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

¡Llene hoy mismo el Boletín de compra, a plazos de 6'60 pesetas, el primero a la recepción de la obra y los restantes de 4'95 pesetas cada mes hasta la completa liquidación de 165 pesetas.

Nombre y apellidos

Profesión calle número.....

Pueblo Provincia

FIRMA

Ramón Franco habla para "LA CALLE"

Si siempre es interesante conocer la opinión de los hombres que nos trajeron la República, más lo es en estos momentos, precursores del instante decisivo que va a vivir España: las próximas Cortes Constituyentes, sobre cuyo yunque simbólico voltarán los malletes que han de maleabilizar la nueva Constitución del país.

Por ello, no he dudado un momento, al recibir el encargo, en hacer unas preguntas a Ramón Franco, huésped de Barcelona durante cuatro días.

Franco es el hombre del «Plus Ultra». No lo descubro, claro es. Mi definición resultaría perogrullesca y tardía. Con ello, he querido decir que este español glorioso será siempre el hombre sediento de aventura, de ideal; el luchador que no descansa, ni aun después de conseguido el triunfo, en el que puso una mayor parte; el hombre que va siempre «más allá», porque sabe que el «non plus ultra» es una negación. Franco es dinamismo, acción, movimiento. En estos momentos, va dejando atrás a muchos, a casi todos los que iban a su paso, codo a codo con él, en los últimos días de 1930. Y no va solo. ¿Será porque como él hay muchos españoles, muchos que ven el lento avance de las cosas, el excesivo respeto que se tiene, «todavía» a los estatutos y leyes del viejo régimen? No he querido, naturalmente, hurgar en ello. Pienso por mi cuenta. Es indudable que los republicanos de raza contemplamos con pena la parsimonia con que se llevan muchas «cosas» que va debieran estar resueltas, sin aguardar a las Cortes, porque el pueblo así lo esperaba de los hombres a quienes entregó el mandato.

Lo más destacado, con serlo todo, de lo que me dijo el primer aviador del mundo, y por encima de esto, lo que se puede servir al público, va a continuación:

DE LAS CORTES

Refiriéndose al próximo futuro político, cree Franco que en las Constituyentes, tendrán mayoría abrumadora las izquierdas. Si esto no se verificase, no habría que achacarlo a la actitud popular, sino a la excesiva beligerancia que se está dando a los monárquicos, que siguen siéndolo sin recato y a los que ocultan su alfoncismo

Me mudo fraternal a los Republicanos de Cataluña por sustitución del popular por el de la Calle
Barcelona 6 de Junio de 1931
Ramón Franco

con la careta que empezaron a usar el 14 de Abril, a las 6.30 de la tarde. Sin coacción para nadie, opina que el gobierno no debe abandonar los resortes legales a merced del enemigo, por un mal entendido sentimentalismo, que nadie le agradecería. En las Cortes que se acercan, pueden producir estos elementos una perturbación obstructora, que impida la labor útil y creadora del porvenir patrio.

LA CONSTITUCION QUE HACE FALTA

Puede ocurrir que no salga de allí la Constitución que hace falta, y esto sería un grande mal, porque el pueblo se llamaría a engaño, entre lo que se le ha ofrecido y la mermada libertad que se le otorgara. No cree Franco que esto suceda así; al contrario, está seguro de que la nueva Constitución española será formalmente, rotundamente, radical en todos los órdenes, y se ajustará al paso precipitado y decidido de la mayoría, que se orienta hacia la extrema izquierda.

EL MOMENTO POLITICO

Queda mucho por hacer, y esto es lógico, en un estado de falsa legalidad. Se ha dado el caso de que la República, en vez de subvertir el mal llamado orden, ha traído la paz, y esta se va logrando con la mayor sencillez: poniendo en cada lugar al hombre necesario. Claro que aun no está corregido y que siguen en los mandos civi-

les y militares y en los puestos de confianza, hombres monárquicos, que deben eliminarse sin contemplaciones. Ante la seguridad del régimen, no caben derechos adquiridos — que muchas veces, se deben al favor y no al mérito —, ni zarandajas leguleyescas por el estilo. Al advenir la República, es ésta la que crea el nuevo derecho, su derecho, prescindiendo del antiguo, en todo lo que representa un peligro.

CATALUÑA

Le unen al «abuelo» Maciá unos lazos de amistad tan fuertes, que los cuatro días que ha pasado en Barcelona casi no se han separado un minuto.

—Continuamos unas conversaciones que empezamos en Bruselas... — dice Franco cuando le observamos el cariño que le muestra Maciá.

Este, Aiguadé y el famoso aviador han cambiado impresiones y han concretado lo referente al aeropuerto, quedando encargado el último de tratar en Madrid con varios ministros

para la solución de los distintos aspectos del proyecto.

Hablando de la autonomía cree Ramón Franco que ésta debe otorgarse a todas las regiones españolas, con plenitud de derechos. Las regiones que, como Cataluña, estén a la cabeza de las demás en la posible y normal realización de sus problemas internos deben andar sin andadores. Las menores de edad, en la administrativo, en lo jurídico, etc. serán tuteladas por el Estado, hasta que adquieran la madurez para administrar su patrimonio. Esta largueza evitará suspicacias que no deben existir y ahuyentará el recelo de los que, no conociendo a Cataluña, tienen miedo de que se le den a éstas demasiadas concesiones. Concretando: A todas las regiones, las máximas libertades, de las que irán usando con arreglo a su adelanto, sin salirse, claro, del sistema federal.

PREGUNTAS INCONTESTADAS

—¿Qué criterio es el suyo, respecto al decreto del ciudadano Azaña, referente a la eliminación de jefes y oficiales? ¿No cree usted que deberían haberse hecho tres selecciones: por incapacidad en el mando; por incapacidad física y por incapacidad moral?

(Silencio hosco).

—¿No se presenta usted diputado, a pesar de haber quien asegura que Maciá pensaba incluirle por Barcelona, en la «Esquerra Republicana de Catalunya» (Silencio más hosco todavía).

En vista del fracaso final de nuestro interrogatorio, nos dejamos estrujar la mano por Franco, el hombre todo nervio, dinamismo y acción, que va dejándose atrás a algunos de los que conspiraron con él.

Antes de irnos, nos ofrece un saludo escrito para los lectores republicanos de Cataluña.

E. MILLAN RODRIGUEZ



ANCHOAS VILLARIAS

HABLANDO CON EL COMANDANTE JIMENEZ

Su opinión del momento actual. Sus persecuciones, sus proyectos para el porvenir

Por RAMON MAGRE

Todos los españoles conocerán, sin duda, a sete hombre de izquierda, tan insultado y perseguido por la monarquía. Al acudir a su domicilio para interrogarle, modesto hogar de abogado del pueblo, lo primero que nos encarece es que hagamos constar que habla como abogado, y no como comandante. Nosotros sabemos por qué, y así lo hacemos. Hecha esta aclaración, no queremos entretener más al lector, para que pase pronto a saborear las opiniones, llenas de nervio y calor de humanidad, de don Antonio Jiménez Jiménez.

**

—¿Qué opina usted del gobierno provisional?

—Es bien triste mi opinión. Pero ¿qué quiere usted que opine de un gobierno cuyo presidente, el primer acto oficial a que concurre, cuando llega a una capital como la nuestra, es ir a misa? ¿Qué quiere usted que opine de un gobierno que tiene un ministro de la Gobernación que maneja la Guardia Civil y la de Seguridad con los mismos fines y la misma destreza que ayer la manejaron Matos y Mola, La Cierva y el marqués de Hoyos?

¿Qué quiere usted que opine de un gobierno que en el Ministerio del Trabajo ha montado una secretaría de la U. G. T., que defiende y sostiene con el estado de guerra esas organizaciones paritarias que concibió y puso en vigor un régimen dictatorial que él emplea ahora y que tantas deferencias le tuvo a él y a los que él prestó colaboración tan eficaz y constante durante cerca de ocho años de dictadura?

¿Qué quiere usted que opine de un gobierno que sostiene y defiende a aquellos jueces y magistrados que tuvieron tan poca conciencia de su cargo y se sometieron al yugo de caciques y dictadores?

¿Qué quiere usted que opine de un gobierno que no sabe sustituir los símbolos de la monarquía?

¿Qué puedo opinar de unos republicanos que no han honrado todavía la memoria de Ferrer?

¿Qué quiere usted que opine de un gobierno que ocupa tal puesto por la voluntad del pueblo, contra los viejos políticos y el régimen borbónico, y no sabe otro sistema de gober-

nar que buscar el modo de atraerse a los viejos servidores de aquel régimen?

Hago alto, amigo mío, pues llenaría el periódico y no diría cuanto pienso.

No les encuentro capacidad para el cargo que ocupan; no tienen ni un plan ni un ideal que les ayude a gobernar. Su ideal fué expulsar al Borbón, lo consiguieron y ya no pueden dar más de sí. No saben gobernar, al olvidar que son una junta revolucionaria.

Las cuestiones económicas y las de trabajo, o no las conocen más que superficialmente, o las ven sólo bajo un prisma político, que se las convierte en imposibles.

El problema del campo, sólo lo conocen por lo que les dicen los burgueses, y abandonan a los pobres campesinos en la miseria, a los que no les dan otra ayuda que la Guardia Civil, símbolo el más genuino de la monarquía, y déjeme callar, porque entraría en escabroso terreno que, a pesar de las libertades de imprenta y expresión del pensamiento, puede que me costara dar con mis huesos por cuarta vez en el simpático Montjuich, que ya ve usted qué prisa se dan en regalarlo a la ciudad.

Está el error primordial en la borrachera de lo que ellos creen su triunfo personal; en el empacho de legalidad.

—La blandura con que se trata a los enemigos del pueblo; la tolerancia a la gente de la reacción, corresponden a las esperanzas y al entusiasmo de nuestras aspiraciones?

—Ese es, precisamente, el peligro que tiene hoy el régimen de lo que ahora llaman ellos República, y que yo no veo más que en el cambio de color de una franja de la bandera que ondea en algunos edificios públicos.

A mí, los dictadores anteriores, cuando me permitía decir algo contra ellos, fuera en de-

fensa de algún ciudadano, en el foro, o fuera en privado, en el café, no miraban mi jerarquía en el ejército y me trataban igual que a cualquier quincenario que roba una cartera o un reloj; y, en cambio, ahora, mi querido amigo, se oyen insultos, se arman contra nosotros, se recogen en las iglesias y a domicilio firmas en documentos de protesta por actos del pueblo, a los enemigos del mismo pueblo, se consiente llegar hasta los que dirigen los destinos de la Nación y de la provincia y se da beligerancia a damas estropajosas que en pasados tiempos formaban parte de una sociedad a la que cierto aristócrata tuvo que llamar al orden, por la pública impudicia de la mayoría de las que la componían.

Se consiente que se conspire en la frontera, que en nuestras propias narices, nos digan unos cuantos vidvidores de la pasada carroña política que pronto volverán a dominarnos.

Y lo que es más triste del caso es que, a pesar de nuestro esfuerzo, lo pueden conseguir, por esa propia debilidad del gobierno.

Y no porque lo puedan ganar en la calle ni en el campo. No, eso no; el pueblo está alerta. Es que la lucha es a muerte.

Mire, amigo mío: en España, hizo entrada el fascismo. En España, trabajan fascistas consistentemente, por su obra; en España, hay ocho o diez mil frailes, dispuestos a todo, por seguir siendo los dueños y señores feudales del país; hay gente que se vende al mejor postor, que lucha por medio del alarmismo y la insidia.

Tienen además en su haber, el ser dueños del capital, que pueden hacer de la peseta una piltrafa, que haga sentir el hambre, y entonces, mi amigo, la revolución sería cruenta, horrible, pero efímera como una llamarada, y el plantel de generalotes que aun añoran al Borbón, so pretexto de reedificar, nos entronizarían de nuevo al que debieron dejar en rehenes entre nuestras manos.

No olvidemos, por otra parte, en este aspecto mismo, la gran crisis mundial, todas las naciones europeas ven su comercio paralizado por la sequedad de operaciones; el capital se retrae, y todas las nacio-

nes buscan capitales, y por lo tanto, amparan y hasta fomentan el descrédito nuestro para llenar las cajas de sus bancos, y esto es un peligro formidable, que sólo un gobierno enérgico y revolucionario puede remediar rápidamente, si está preparado para ello y dispuesto a remediarlo.

Democracia no es debilidad; democracia es otra cosa muy diferente y que no conocen estos gobernantes.

Nuestras esperanzas de conspiradores nos las han defraudado, pero no nos han desalentado, al contrario, seguir adelante es nuestro plan, hasta obtener el triunfo y llegar al fin a salvar al país del caos antes de que sea tarde.

—¿Conocía íntimamente a Galán y Fernando Sancho? ¿Qué opina usted de estos dos grandes hombres?

—Sí; ciertamente; por cierto que quiero contarle a usted una cosa interesante.

Galán y yo fuimos los dos primeros militares que nos comprometimos en España a unirnos a los obreros para derribar la dictadura.

Ninguno de los dos nos conocíamos, y un día, fué el año 1924, unos buenos amigos míos de la organización obrera, que venían a mi casa con motivo de mis defensas, me dijeron que ellos tenían enlace en Madrid con un militar que estaba dispuesto a ponerse al frente de paisanos armados para tumbar a la dictadura y apoderarse de Martínez Anido, Primo de Rivera y del Borbón.

Como yo no quisiera creerlo, por ver la actitud del ejército, entonces, me ofrecieron que lo traerían a Barcelona, a mi despacho, y al día siguiente, llegó de Madrid el teniente coronel Olmos, que estaba de guarnición en Alcalá, quien me habló de Galán y otros compañeros con los que ya siempre seguí en contacto.

A Sancho, lo conocí personalmente en Montjuich, durante mi última prisión, y vea lo que es la comunidad de sentimientos: el cariño mutuo y profundo nació en el acto; la intimidad, al momento.

Siempre peleábamos porque sólo nos separaba un punto, el que creía que nuestros ideales debían ser exigidos por una dictadura; yo creía que el sis-

(Continuad)

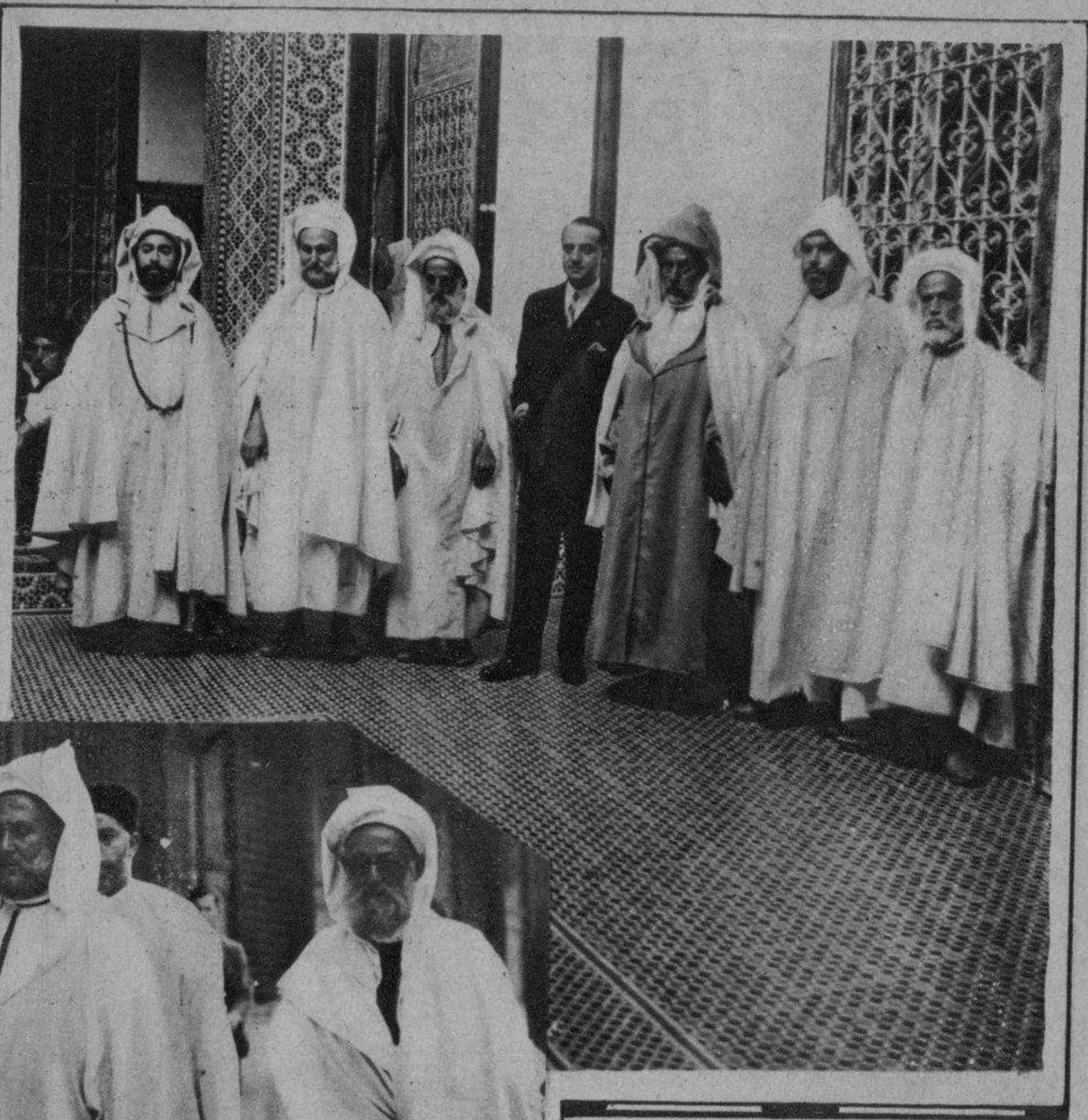
Exposición de
Concepción Boter

LA PINACOTECA

PASEO DE GRACIA, 34

La República y el protectorado en Marruecos

Una comisión de personalidades moras ha visitado Madrid para rendir acatamiento a la República. Las visitas hechas y el ambiente madrileño les habrán mostrado que también en el Protectorado español hay algo cambiado. Ya han terminado las veleidades bélicas, ya se ve el llamado problema de Marruecos sólo como un problema de proyección inteligente de una cultura sobre una raza hermana. Ya en los altares de la iglesia de Nador no figurará Santiago, cerrando contra los moros.



Comisión de moros de Tetuán, que marchó a Madrid a fin de gestionar mejoras para la población.

Las personalidades moras que han prestado acatamiento a la República, paseando por las calles de Madrid.

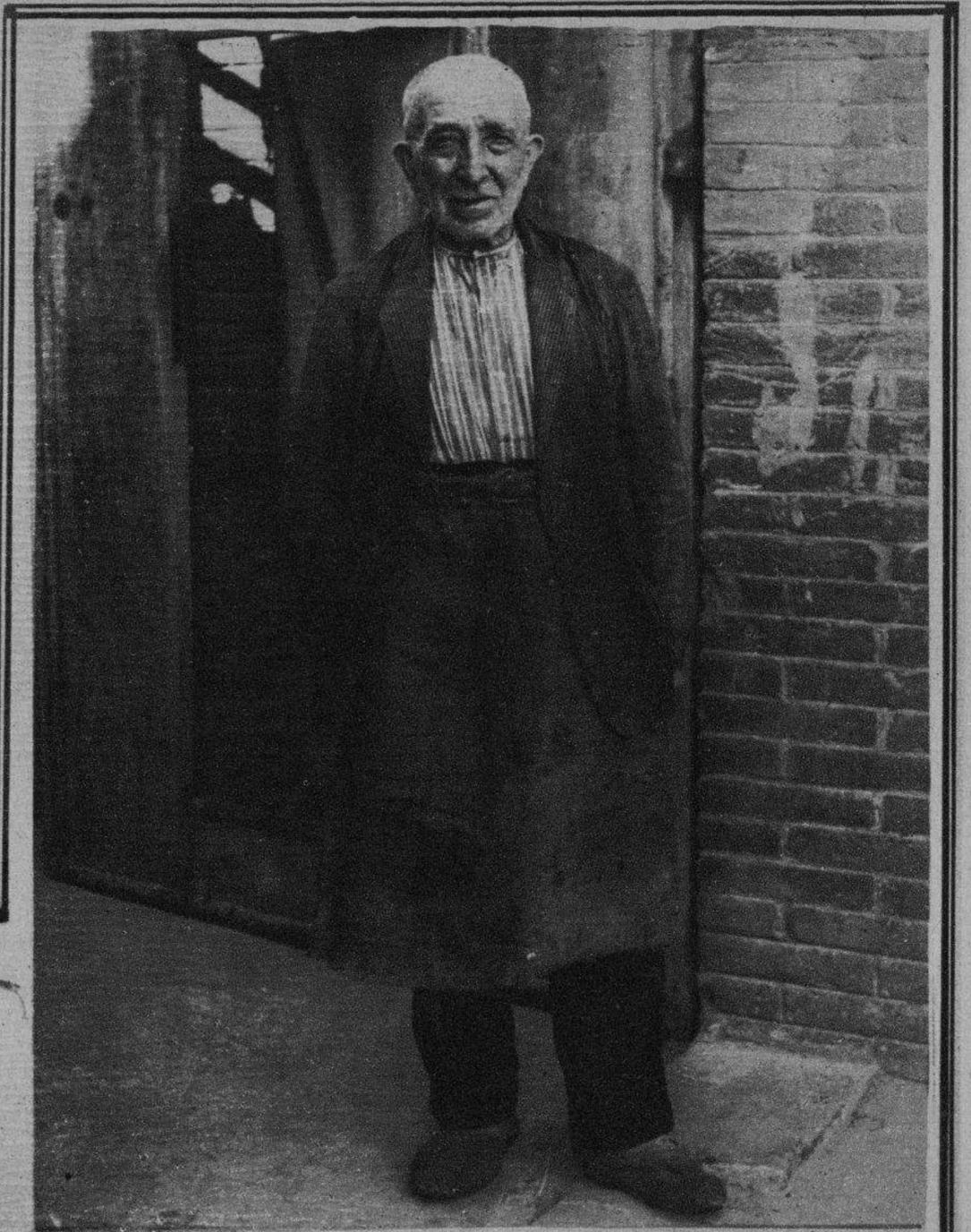
El general Sanjurjo, después del te con que fué obsequiado, por la labor que ha llevado a cabo.



Francisco Viñas

Un veterano de la primera República

Un veterano. Del trabajo y de la República. Francisco Viñas Gual, se llama. Setenta y ocho años. Nació en Reus, ciudad de varones de ideal y de voluntad. Trabaja actualmente en la casa José Ránés, S. A., de Barcelona. Tomó parte activa en las luchas por la primera República. ¡Qué hacer por él! Los obreros, sus compañeros se han reunido y han pedido al Sr. Maciá, presidente de la Generalidad de Cataluña, que intervenga para que la Caja de Pensiones otorgue una a este hombre que ha dado sus brazos al trabajo y su alma a la República durante setenta y ocho años.



HABLA MANUEL ROSÓN

POR QUÉ ME ENCARCELARON

De cómo tres periodistas intentaron proclamar la República en el Congreso, a los dos meses de instaurarse la Dictadura de Primo de Rivera

El distinguido redactor de «El Liberal» apenas da importancia a los dos meses y días que estuvo encerrado en la prisión celular de Madrid, a disposición de la fenecida dictadura.

Por eso dice que su presencia en LA CALLE no tiene razón de ser. «Si yo he ido a la cárcel sin saber por qué... — nos dice. «Pero, vamos, ya que te empeñas, explicaré los que creo fueron los motivos».

Rosón, consecuente republicano, reportero audaz y diligente conversador, cuenta:

—Días antes de la «Sanjuanada», tuve el honor de recibir algunas visitas, que me pusieron en conocimiento de lo que se tramaba. Solicitaban mi modesto concurso.

Yo, conforme, me ofrecí con el entusiasmo de mi juventud y por la tradición republicana de mi apellido...

Estaba entusiasmado con el movimiento. Luego, sufrí la gran decepción y la enorme amargura de ver que el complot había sido descubierto. Después, las detenciones...

La policía detuvo a mi tío, que se llama lo mismo que yo, y que era ajeno completamente al movimiento. Le llevaron a la Dirección General de Seguridad. Allí fué tratado con indignante cobardía por un jefe de cuyo nombre no quiero acordarme, que extremó siempre sus desatenciones hacia los presos políticos. Tuvo que aguantar mil impertinencias. Fué maltratado... Desde allí, conducido a la cárcel.

Pasó en ella cuatro días sin que yo supiese nada. Un hombre como él, de sesenta y tantos años, sin culpa, sólo por una estúpida equivocación, por la coincidencia de nombre...

Por aquel entonces, yo me hallaba enfermo. Había tomado un helado que no me sentó bien, y con alguna calentura, aun seguía yendo a «El Liberal».

Luego, los cuarenta grados de calentura me recluyeron en la cama. Ya, antes de irme a acostar, alguien me anunció en el periódico que la policía me buscaba.

Efectivamente, los agentes de la autoridad no tardaron en aparecer. Querían hacerme levantar a viva fuerza. El médico que me asistía, un cuñado

mío que es capitán médico, se interpuso, diciendo:

—¡Señores, no puede salir de la cama. Comprueben su estado!...

Los policías se marcharon, al ver la razón que asistía a mi cuñado.

Yo me enteré entonces de la prisión de mi tío y quería «desfacer el entuerto». Así se hizo rápidamente.

Al otro día, los mismos policías llegaron a mi casa. Y con cuarenta grados de fiebre, me condujeron a la Dirección de Seguridad. Desde allí, a la Modelo.

—¿De qué se te culpaba?

—De haberme comprometido a facilitar a los sublevados el armamento de los milicianos nacionales.

—¿Y era cierto?

—¡Qué va a ser, hombre! Yo admiro a los milicianos, y hasta me emociono al verles desfilar y pensar en su generosa hazaña, derrotando a los odiosos absolutistas fernandinos, de los cuales, parece que quedan muchos todavía, pero nada más. Y por cierto que ya no poseen los famosos fusiles de chispa. Son máusers del último modelo. Digo esto para salir al paso de bromas... y en honor de la gloriosa institución.

—¿Después de la declaración?

—A la cárcel, en el coche celular, en una celdilla molestísima... Hacía un calor atroz...

—¿Y al llegar al «abanico»?

—Lo primero que hice fué acostarme. Ocupaba la misma celda en que estuvo mi tío. No recuerdo el número. Creo que era el 37, de la galería primera.

—¿Te atendería el médico de la cárcel?

—Sí; no sé si la farmacia de la prisión está bien provista, o no. Lo que sí sé es que lo primero que hizo el médico fué hacerme tomar glicerina!

—¿Cómo no ocupabas celda de políticos?

—Por hallarse éstas habitadas por la junta del Ateneo. Luego, fui trasladado a una de ellas, dando la casualidad que era la misma que había ocupado mi padre, cuando fué encarcelado, siendo redactor de «El País», por sus campañas contra Martínez Campos.

—Así que, en total...

—No recuerdo bien... Sí, eso, unos dos meses y diez días... de los cuales, doce de incomunicación absoluta. Menos mal, que los pasé bajo los efectos de la fiebre.

Los tres primeros días, me sirvieron unas tazas de un caldo hipotético. El régimen de comidas era pésimo. Pero, si no hubiera sido por mi enfermedad, no tendría quejas. A mí, la cárcel me servía más bien de divertimento. Lo único que me apenaba era la dolorosa tristeza de mi madre.

—Así que no te hizo impresión ninguna la cárcel.

—Curiosidad, tan sólo.

Al entrar — añade — me metieron en una celda infecta, de tránsito, durante cinco horas. Mi primera sorpresa fué la de hallarme acompañado de una legión de cucarachas, que me rendían pleitesía. Además, experimenté la grata impresión de encontrarme veinte céntimos.

—Y ya en la otra celda, ¿qué?

—Pues que pude presenciar animadas carreras de hemipteros, que son por demás curiosas. Las chinches no se ven por la cama; ¡cosa rara! ¿eh?...

Suben por la pared, llegan al techo y se sienten paracutistas: caen plúmbeamente.

La primera noche, sentí unos ruidos extraños; en el suelo, había algunos trozos de papel; las cucarachas hacían curiosos ejercicios sobre ellos... Me ponían los nervios de punta.

—¿Qué otros recuerdos guardas de ese tránsito de tu vida? — preguntamos a Rosón.

—Uno muy desagradable. A los tres días de incomunicación, se presentaron unos policías que «me» hicieron una declaración francamente intolerable, en la que se tergiversaban odiosamente, algunos hechos. Cuando me enteré de aquella felonía, pasé días muy amargos. Muy gentil el señor Fernoll... Mucho. Afortunadamente, le han hecho ya justicia.

—¿Y qué más me cuentas de tu estancia en la Moncloa?

—Pues que, fuera de eso de mi enfermedad, pasé un verano delicioso... y barato. Me bonaría a eso todos los años.

Recuerdo también que mi ingreso en la prisión coincidió con una verbena que se celebraba en aquellos contornos. Nadie se puede figurar cuál es

la impresión que sufre el preso, al oír la algarabía de la gente; los pianillos lanzando al aire sus notas; las risas de la castiza, que se pierde con su «manolo» por detrás de la cárcel...

Hasta el olor de los churros se metía por las rejas de nuestras celdas. Esta verbena no debía celebrarse cerca de la cárcel.

También evoco graciosamente — continúa — que frente a nuestras ventanas, y en una casa de enfrente, todas las mañanas, había una señorita, al parecer, bella, que delante de nosotros, se desnudaba y se vestía. ¡Habrás visto niña tan cruel! ¡Todas las mañanas! A mí me parecía muy guapa.

Las noches las pasábamos bien, ¡cómo no! En otro piso de aquella casa en que habitaba aquella ciudadana, una joven, más caritativa, nos obsequiaba con magníficos conciertos de pianola.

Luego, nos reuníamos en tertulia alrededor de Marcelino Domingo, mi ilustre y casi paternal jefe. Lo pasábamos admirablemente en aquellas celdas políticas, que se parecen bastante a las habitaciones de un hotel de tercer orden.

Rosón, que de ordinario es alegre y jovial, se queda pensativo. Le sacamos del éxtasis, con la siguiente interrogación,

—¿Qué hay de verdad sobre la proclamación de la República en el Congreso?

Riéndose a carcajadas, contesta:

—Una broma, una broma, no más. Un día, decidimos Leopoldo Bejarano, Fontdevila y otros compañeros, banquetearnos íntimamente. Al salir del ágape, dimos una vueltecita por el Congreso. Dimos algunos vivas, e intentamos penetrar en el salón de sesiones. Parte de los viandantes «picaban» y se sumaban a nuestro grupo. Un somatenista quiso hacer valer su autoridad y salió bastante mal parado. Empezaban a aparecer guardias. Entonces, hacía un par de meses que disfrutábamos de dictadura. Era casi peligroso...

En vista del cariz que tomaba nuestro episodio, nos marchamos a «El Liberal», a seguir la broma.

De aquí, fuimos a la Granía.

Reflexiones de un filósofo diminuto

«EL ABRAZO CHAPAPRIETA»

PARA EL SEÑOR AL-
CALA ZAMORA

Hace falta inventar un nuevo estilo de periodistas para hablar correctamente "en gubernamental". Cincuenta y cuatro años de polémicas sostenidas desde la oposición han creado dos o tres generaciones de periodistas que se hallan hoy incapacitados para mantener la tónica correspondencia a hombres que tienen el ideal sentado en la poltrona del Poder.

La batalla librada desde la arena, a pecho descubierto, moldeó un lenguaje especial en los periodistas de izquierdas, hecho de voces agresivas, de ademanes descompuestos, de tonos violentos. Pero sobre todo esto creó una vocación irrefrenable por la crítica, por la censura. El periodista de izquierdas, al empezar a serlo, tenía que comenzar a saber, "a priori" que todo lo que hicieran los Gobiernos estaría obligatoriamente mal hecho. Su labor consistía en combatir, y para combatir con fe no hay nada mejor que autosugestionarse de sólidas prevenciones contra el enemigo. En las guerras contra el enemigo

Al poco rato, estábamos rodeados de policías, somatenistas y guardias.

Como es natural, fuimos llevados a la comisaría; nuestros nombres quedaron sobre la carpeta del comisario; y, en fin de cuentas, aquello fué una aventura sin otras consecuencias que una noche en vela.

En el atestado aparecía que habíamos maltratado a los guardias. Nada de eso es verdad. Hubo uno que se arrancaba los botones del uniforme... A lo mejor, le ascendió Fenoll para premiarle.

Por eso, cuando le detuvieron a mi buen tío, le hablaban de revoluciones, de proclamaciones de la República y de malos tratos a los marciales mantenidos del orden. Por lo visto, se fiaron del atestado que obraba en la Dirección de Seguridad...

Si no fuese por las molestias que aquello le produjo a mi tío, era para tirarse al suelo de risa.

Rosón no recuerda más. Tiene prisa. Otro día, nos confesará algunas nuevas incidencias, pero para celebrarlas en tertulia.

RAMIRO GOMEZ
FERNANDEZ

Madrid.

exterior, para adquirir esta dosis de prevención, nos bastaba saber que era extranjero. En las batallas contra el del interior, sobraba con saber que era monárquico. Sobraba, naturalmente, porque ellos se encargaban de poner el resto después. (Destierros, persecuciones, cárceles, notas oficiosas de Primo, etcétera, etc.)

Lo cierto es que el periodista de izquierdas se encuentra a estas horas desplazado de su medio y, o adopta una conducta empalagosamente sumisa o deriva, por la fuerza del hábito, a seguir encontrando mal hecho todo lo que hacen sus propios amigos.

Esto no puede continuar así. El periodista de izquierdas ha de encontrar su actitud y su lenguaje propios del momento actual. Nada de elogios incondicionales al nuevo régimen, sobre todo no perdiendo de vista que los hombres que están en el Poder y la República son dos cosas distintas. La República es el sistema estatal que ha triunfado en España; los hombres que ocupan el Poder son el Gobierno "provisional" al servicio de ese régimen. Pero nada, tampoco, de censuras violentas y agresivas. Un tono medio y siempre correcto nos irá perfectamente. Veamos de ensayarlo, dirigiéndonos al presidente del Gobierno Provisional de la República española.

Señor Alcalá Zamora: No sé explicarme, a pesar de las muchas razones invocadas, el interés que puede tener S. S. en divorciarse del pueblo. Su señoría afirmó, en multitud de ocasiones, desde que está en el Poder, que este Poder lo había recibido de manos del pueblo, y que, por consiguiente, al pueblo era a quien serviría desde el Poder. Dolorosamente decepcionados, estamos viendo que este cordial y lógico ofrecimiento no se cumple. Y no se cumple, no por omisión o demora en los procedimientos para ponerlo en práctica, sino porque muchas de las cosas que S. S. ha hecho hasta ahora contrarían vivamente las aspiraciones del pueblo.

Su señoría dijo que al implantarse la República quedaría barrido de la vida pública todo lo viejo y corrompido del anterior régimen. Era de creer que esto sería lo menos que ocurriría, pero en contra de ello,

en lugar de barrer todo lo viejo y corrompido de España, su señoría le da un fuerte abrazo a Chapaprieta y le encomienda la misión de organizar elecciones a Cortes Constituyentes. Chapaprieta podía ser un eximio ciudadano español... dentro de su casa y para sus amigos particulares; pero, querido señor presidente, ¿cree usted que el pueblo, a quien su señoría dice representar en el Poder, le hubiera encomendado la misión de intervenir en sus destinos?

Pero no es lo más grave el ingreso personal del Sr. Chapaprieta en un partido de la República. El Sr. Chapaprieta sólo, aislado, habría causado un pésimo efecto, pero nada más. Lo gravísimo de esta situación, querido señor presidente, es que el ingreso de los monárquicos convertidos al republicanismo después del 14 de Abril, se cuenta a estas horas por cifras de millones. Desde el mismo día 15 de Abril, vienen publicando diariamente los periódicos cartas de protesta, dirigidas desde todos los pueblos españoles, en las que se señala reiteradamente el peligro de estas subrepticias intromisiones monárquicas en las filas de la República.

Aunque su señoría dijo hace muy pocos días "que no hace caso de los periódicos" (frase grave que debe apresurarse a corregir), no puedo admitir que desconozca esta alarma, convertida a estas horas en un estado de zozobra nacional. De todos los pueblos españoles se nos dice que los antiguos caciques se han apresurado a tomar entrada en los partidos de la República para seguir actuando como si el ex rey continuase aún en el palacio de Oriente. Esto, sobre ser un tristísimo espectáculo de inmoralidad pública, constituye el peligro más serio que puede presentarse a la República, y hasta no sería descabellado suponer que responda a una táctica común ideada y ordenada desde Fontainebleau.

En el mejor de los casos, siendo tan optimistas que nos inclinemos a no suponerlo una maniobra, su señoría debe advertir que todo ello repugna profundamente al pueblo, y al admitirlo su señoría se divorcia irremediablemente del pueblo.

¿Por qué obra su señoría así? Entre las muchas razones in-

vocadas para explicármelo, me ha parecido encontrar una que resulta la menos insensata: acaso es que su señoría pretende forjar un robusto partido de derechas...

Muy bien. El intento no sería censurable en principio, porque nadie está abligado a ser precisamente republicano radical o republicano radical socialista.

Pero, querido señor presidente: ¿Es tan deleznable el ideario de ese partido de derecha republicana que para verse nutrido tiene que transigir con la entrada en él de todos los hombres corrompidos en el ejercicio del antiguo régimen? ¿Es que sólo éstos pueden aceptar ese ideario? Me satisface suponer que no es así, y por eso cada vez me explico menos el hecho de que S. S. les dé entrada, ante la natural y viva repulsa del pueblo.

En España ha existido siempre una masa profusa de ciudadanos que no han tenido ideas políticas. Estos ciudadanos, durante los últimos tiempos, por indignación ante los procedimientos de la monarquía, se habían hecho republicanos a secas, sin ingresar en ningún partido. Eran y son hombres suaves, templados, que aman la ley sencillamente, sin acariciar ningún extremismo. Ni escogidos escrupulosamente se encontrarían mejores para formar en las filas de un partido republicano de derechas. ¿Por qué no ha procurado organizarlos en su partido S. S., en vez de admitir a los viejos monárquicos?

Hágalo S. S., porque aún está a tiempo. Expulse fulminantemente de su lado a los monárquicos; no vacile, incluso, en sacrificar amistades personales, porque el ejercicio honrado de la política sólo admite como moral el bien público, no el privado. Y en seguida que haya hecho huir de su lado a esos elementos indeseables, llévese a sus filas a los Pérez, a los Ortiz, a los Gutiérrez, a todos esos señores que nadie conoce, porque no fueron nunca políticos, lo cual es una garantía para suponer que fueron honrados.

Y entonces el pueblo verá, desde luego, que S. S. no es un elemento de izquierdas, pero que tampoco es un hombre corruptible.

Duda que conviene apresurarse a desvanecer, porque el simbólico abrazo al señor Chapaprieta está pesando en la opinión más de lo que conviene al prestigio de S. S. y al interés de la República.

BENIGNO BEJARANO

LOS BORBONES DE ESPAÑA

CARLOS IV

BREVE HISTORIA DE NUEVE MONAR-
CAS DEGENERADOS

Por GONZALO DE REPARAZ (hijo)

Bajando la pendiente de decadencia, la familia borbónica llega en esta generación al grado más vil de estupidez y de bajeza, hasta el punto de vender su patria al extranjero.

Oigamos cómo nos presenta a Carlos IV el doctor Jacoby (p. 372): "Monarca de inteligencia limitada, de carácter duro, completamente dominado por su mujer y que no tuvo en su vida más que dos sentimientos vivos: su amistad por el amante de su mujer, que era un hombre corto, astuto y cobarde, con todos los vicios y ninguna cualidad, y un odio implacable hacia su hijo, que fué un tirano sanguinario, cobarde y pérfido, muy vicioso y estúpidamente devoto."

Del corpanchón de Carlos IV se había ausentado la voluntad. Era de una abulia perfectamente imbécil. El 14 de diciembre de 1788, el mismo primer día del reinado, empieza ya María Luisa a mandar.

"En este día primero ambos recibieron a los embajadores de familia y ambos despacharon juntos con los ministros de Marina y Estado, quedando desde la primera hora establecida la participación del mando en favor de la reina, naturalmente y sin esfuerzo alguno." (Nota original de Jovellanos, publicada por José Gómez de Arce en su "Reinado de Carlos IV", tomo I.)

Desdevisés du Désert nos pinta al rey como hombre de estatura elevada, pero de frente deprimida, ojos apagados, boca entreabierta, que marcaba su fisonomía con un sello inolvidable de bondad y de debilidad. Nada delata mejor su carácter que los cuadros de Goya.

Era un buen gigante, fácil de conducir y tonto, pero con ataques de violencia terribles a veces. La caza, la esgrima, la lucha y el boxeo con palafreneros y marinos había desarrollado su fuerza física y su energía natural: un día se le vió precipitarse, espada en mano, sobre Esquilache. Todos los esfuerzos de sus preceptores y de su padre tendieron a

refrenar esta voluntariedad ciega, pero sólo se llega a ello a costa de atrofiar completamente su voluntad (Desdevisés du Désert).

En cierta ocasión maltrató a dos personajes eminentes: el marqués de Grimaldi y el conde de Aranda: a uno le dió una bofetada y al otro un bastonazo (Morel-Fatio, "Etudes sur l'Espagne", segunda serie).

Era devoto, pero con una devoción cuya finalidad era alcanzar el paraíso sin gran dificultad. "Oye varias misas diariamente e instala nacimientos y capillas en sus habitaciones."

Su instrucción había sido muy poco cuidada, igual que había sucedido, según sabemos, con sus predecesores y lo mismo que había de pasar con los demás Borbones de España.

Trató de completarla poste-

riormente con lecturas. Placía-le la pintura y la música y era un buen dibujante de jardines.

Tenía, por otra parte, aficiones y gustos ridículos y pueriles. Había hecho construir una fragata minúscula, que botó al agua en los estanques de Aranjuez, y había adornado su retrete como un lujoso tocador...

Tenía además la manía de las colecciones. Primero, relojes; después, ya en Roma, cuadros, pero sin olvidar la relojería.

Poseía miles de relojes de todas formas y tamaños, que le absorbían mucho tiempo. Fueron, puede decirse, los únicos objetos de que este monarca se preocupó cuando cedió el trono a su hijo Fernando. De todas sus riquezas, sólo los relojes le preocuparon y vigiló él

mismo el embalaje al salir de España. Este tesoro le acompañó siempre a todos los sitios que habitó. El piso que ocupaba en el palacio Borghe-se estaba lleno. En su dormitorio tenía varias docenas y su gran ocupación, su única ocupación, era cuidarse de ellos de manera que su marcha fuera exacta y uniforme (Bausset, "Memorias", tomo IV).

*

No era raro ver al católico rey de España y de las Indias conceder cada día un cuarto de hora a los asuntos de Estado y pasar horas enteras con torneros, armeros o criados de cuadra. "Carlos IV sería clasificado por los alienistas modernos en la clase de los semi-imbéciles, capaces de recibir cierta instrucción, pero desprovistos de la más mínima dignidad y de la más mínima energía (Desdevisés du Désert).

Como en Roma conocían el gusto del proscrito por la música, pusieron a la disposición del ex rey los cuatro músicos mejores de la orquesta del Gran Teatro, para formar un quinteto. Una noche, Carlos IV les hizo ejecutar bajo su dirección los célebres quintetos de Boccherini; el concierto empezó cuando lo indicó el rey, con toda la gravedad de un director de orquesta; fué una cacofonía espantosa. A los pocos minutos volvió el rey al salón inmediato, en el que se encontraban la reina, los infantes y Godoy, abandonando a los músicos a su propia dirección.

"Ya lo veis—les dijo el rey, secándose el sudor con su pañuelo rojo, con el violín bajo el brazo y el arco en la mano—; ya lo veis, ya lo oís: ¡no pueden seguirme! ¡Ah! ¡Si al menos tuviera yo aquí mi violoncelista Dupont! ¡El sí que me seguía! ¡Pero estos romanos no pueden; es demasiado duro para ellos!" En efecto, no se atrevían, como Dupont, a saltar tres o cuatro líneas, cosa que hacía a lo mejor el rey, y que, según parece, era bastante frecuente



YA ERA HORA, por Gori.

—ESTO NO NO HICIERON LAS IGLESIAS PROCE-
SION DEL CORPUS.

—ESTE AÑO "LA PROCESION VA POR DENTRO".

("Memorias", de Bausset, tomo IV).

No era raro que Carlos IV empezase solo un trozo musical de conjunto, y ante las observaciones de su primer violinista, el rey le contestaba con gravedad ¡que EL no era quién para esperarse!...

✱

Además de la monomanía de la caza, había heredado Carlos IV de sus antepasados el carácter silencioso y lacónico. Casi excepcional fué el largo discurso que pronunció en Barcelona cuando en ella se encontraba la corte en 1801.

Después de múltiples fiestas, en la noche del 7 de noviembre se hizo una representación alegórica ofrecida por los colegios y gremios, "a cuyos delegados, al besarle la mano, se dignó el rey dirigirles en su estilo lapidario el siguiente discurso, el más largo de cuantos pronunció en Barcelona: "Nos vamos porque es preciso; lo sentimos; no nos olvidaremos de vosotros; os quedaremos agradecidos y estamos muy contentos, porque hemos visto lo mucho que nos queréis." Y no hay que decir que Carlos IV, por no perder el tiempo y la costumbre, salió también de caza algunos días" (Villa Urrutia, "Fernando VII, Rey Constitucional").

En realidad este pobre hombre sin voluntad y sin inteligencia, no reinó ni gobernó. Gobernaron por él su mujer y el amante de su mujer, Godoy, elevado de Guardia de Corps nada menos que a Príncipe de la Paz. Si estaban tan ayunos de meollo como Carlos, tenían en cambio bastante más voluntad, y se apoderaron del país...

El pobre monarca no desempeñaba más papel que el de un autómatas. Era la reina quien preparaba los documentos que el rey debía firmar, y Carlos IV los firmaba casi siempre sin leerlos.

Este matrimonio triangular se quería entrañablemente. No era menor la afección que el rey sentía por Godoy que la que profesaba a la reina.

Invitado a cenar, con María Luisa, por Napoleón y Josefina, no viendo en la mesa más que cuatro cubiertos, exclama: "¡Y Godoy, señor? ¡Y Manuel?...". Napoleón, sonriendo, mandó a buscar al amante de la reina, sin cuya compañía no podía pasarse el marido...

Como el verdadero rey fué María Luisa—que también era una Borbón, y prima del rey—vale la pena que le dediquemos capítulo aparte, para ver en qué

A los obreros de Cataluña y de toda España

A vosotros, obreros todos, que tan generosamente supisteis colaborar al triunfo de las ideas republicanas, es exclusivamente a quienes me dirijo hoy.

Instaurada ya la República, vacías las cárceles de hombres que sólo por sus ideas se vieron encerrados por gobiernos arbitrarios, capacitados bien de que jamás gobierno alguno como el del pueblo, el que vosotros mismos elegisteis, podrá dar satisfacción cumplida a vuestras justas demandas.

Y en esta hora única de prueba, en esta hora de reconstrucción nacional en que precisa organizar todo cuanto desquiciaron los nefastos gobernantes del anterior régimen, es cuando más pruebas de serenidad y de sentido práctico se os piden, y debéis dar. Es en favor de la República naciente, que os lo pido, y es también porque creo sinceramente, que es asimismo en favor vuestro.

Quien estas líneas escribe hizo junto a vosotros, y en periódico tan obrerista como vuestro diario, «Solidaridad Obrera», diversas campañas en favor de vuestras justas causas.

En defensa también de cuantos injustamente, sólo por sus ideales, sufrían en las prisiones.

Vuestras exigencias ahora, en estos momentos anteriores a las elecciones de diputados, pueden perjudicar al régimen republicano.

Las Cortes, una vez ya constituidas, se irán preocupando de realizar, en la medida que la justicia señale que debe hacerse, de dar solución a los problemas todos que afectan a la vida del país. Y no debéis dudar de que este gobierno, como ningún otro, tendrá un marcado interés en resolver los vuestros.

No olvidéis que los enemigos de la República están aún al acecho. No les déis, con vuestras actitudes extremas, motivo de regocijo, no hagáis inconscientemente su juego.

Antes, al contrario, prestadle generosamente, con la generosidad de que os sé capaces, una vez más y tantas como fuese necesario, vuestro valioso apoyo.

Apoyándola y defendiéndola,

manos estuvo España en los momentos más trágicos de su historia y más arduos, de la política europea: en tiempos de la revolución francesa y de Napoleón.

GONZALO DE REPARAZ
(hijo)

defendéis asimismo vuestros derechos y reivindicaciones.

Si los gobiernos de las pasadas dictaduras os clausuraban vuestros sindicatos, os encarcelaban vuestras directivas, os amordazaban vuestra prensa y os dificultaban vuestra vida social, si un régimen de despotismo e iniquidad, durante ocho años de oprobio, os privaron de ejercer todos vuestros derechos de hombres, no queráis ahora, que son otros tan distintos quienes rigen los destinos de la Nación, con vuestras inquietudes, prisas y exigencias, coincidir lamentablemente con los que están creando toda clase de obstáculos y entorpecimientos para dificultar el cur-

so normal que precisa sigan todas las cosas.

Es la hora de la serenidad, de la reflexión y de la calma.

Es la hora, asimismo, antes que de nada, de no dejar de prestar nuestro incondicional apoyo al nuevo régimen.

Con ello, haréis un gran bien a la República, que significa una nueva era de libertad.

Libertad que con tanta alegría, corrección y entusiasmo supisteis celebrar las masas obreras españolas, el no lejano 14 de Abril.

Y esta nueva era de libertad es para vosotros, no debéis olvidarlo, la única que puede, comprensivamente, dar plena satisfacción a vuestros problemas pendientes.

Por la República, por vosotros mismos, no dejéis de estar a su lado y disputaos el honor de ser los primeros en defenderla.

El Duende de las Ramblas

CATOLICOS ESPAÑOLES: ANTES DE HABLAR DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, MIRAD HACIA LA ITALIA MONARQUICA Y FASCISTA



Excmo. Sr.:

No, no me he equivocado al llamarle excelentísimo señor; yo, que en otros tiempos le habría tratado de usted, hoy me complazco en tratarle de excelencia, porque conviene que de cuando en cuando, se haga así, para que no se olvide España de quienes fueron sus mal llamados «Grandes».

Y, sobre esto, nada más, excelentísimo señor.

El objeto de la presente — como suele decirse en estos casos — es preguntar a vuecencia: ¿de manera que ahora, sí? ¿De manera que antes, vuecencia y otras «vuecencias» por el estilo, ponían el grito en el séptimo cielo cuando nosotros los verdaderos representantes, los genuinos representantes de la voluntad nacional, declarábamos la abstención, y ahora, vuecencia y esotras «vuecencias» la recomiendan y casi la prescriben facultativamente?

No está mal, no está mal en principio, excelentísimo señor.

Pero tengan en cuenta todos los excelentísimos señores que las circunstancias han variado notoriamente, aunque les pese.

En aquel entonces, nuestra concurrencia al mercado habría sido una cooperación al fraude, a la sustracción del soberano querer colectivo y de

su sentir soberano. En aquel entonces, docena y media de excelentísimos, reverendísimos, ilustrísimos y eminentísimos señores nos pedían a nosotros, a los pequeños, que somos los únicos verdaderamente «grandes», que dijéramos que «no», con la condición de que toleráramos después oír que habíamos dicho que «sí».

Ahora no se trata de esto; ahora se trata de que todo el mundo diga lo que quiere, a condición de que después, todo el mundo vea que, en efecto, lo que se sabe que ha dicho es lo que le dió la gana. ¿Está esto diáfano?

Pero hay más. Hay que, si bien nosotros mantuvimos el abstencionismo, que entonces valía tanto como decir patriotismo y dignidad, no fué por miedo. Fué por falta de libertad; y la prueba la dimos no «absteniéndonos», tan pronto como se nos concedió un poquitín de ella; sólo un poquitín, una miaja, una «miquetas», como decimos aquende el Ebro.

Hoy, vuestras excelencias, reverencias, ilustrísimas y eminentísimas, tienen mucha más libertad que la que a nosotros se nos dió. Buena prueba de ello es, excelentísimo señor don Torcuato, esta de que «A B C» haya vuelto a los quioscos.

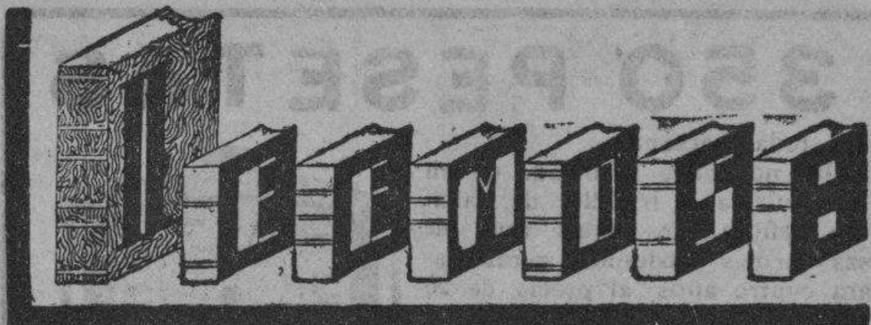
Y, sin embargo, vuecencia dice: ¡Absténeos!

¡Ah, ah! De manera que ahora ¿sí?

¡Oh, los patriotas, los íntegros y los ecuanímes!

(¡Y los farsantones como V. E., excelentísimo señor!...).

U. R. DE LA CALLE



¿TAMBIEN?...

Leemos que entre el ministro de la Gobernación y el nuncio de S. S. se ha tratado de orden público...

Y preguntamos: ¿Pero eso es de la incumbencia del Vaticano, también?

Claro que ustedes dirán: "Eso se lo preguntan al nuncio."

SERA UNA ERRATA

Titular aparecido en varios periódicos: "Martínez Anido, el emplazado."

¿No habrán querido decir "el desplazado"?

OTRO TITULAR

Este es de "El Debate":



2.000 FONOGRAFOS REGALAMOS

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

LA CALLE

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones

Hay que reemplazar los puntos por letras que faltan y formar el nombre de un drama de Zorrilla

D. JAN T.N.R.O

Enviar la contestación a los

Establecimientos PALMA 99, Boulevard Auguste-Blanqui PARIS (Francia)

Adjuntar a la respuesta un sobre con su dirección

"Imposible armonía de capital y trabajo."

Sí, señor; imposible. De todo punto imposible.

Y les felicitamos, entrañables cuervos, porque la primera vez en su vida sale de esas cavernas una verdad del tamaño de la basílica laterana.

VALLADOLID,

NO DA EN EL QUID

Observamos que, desde hace algún tiempo, la patria de Zorrilla se complace en ir a retaguardia.

Antes fueron los estudiantes de la F. U. E. Ahora son las damas del garabaillo (léase "de la firma"). No cabe duda que el Sr. Segura (Don Pedro) primero y Fuentes Pila (D. Santiago) después, han convertido a la primera ciudad de Castilla en algo así como la ciudad del Vaticano.

¡CUIDADO, CUIDADO!

Acción nacional está organizando actos "para levantar el espíritu público", según dice el "papel" del Sr. Delgado Barreto (que, así, entre paréntesis, hace mucho que viene haciendo un mal papel).

¡Cuidado, cuidado, señores de la Acción nacional! No vayan ustedes a levantar el público espíritu tanto, tanto, que se reprise la obra "de gran espectáculo" titulada CONVENTOS A LA PARRILLA.

LOS TIEMPOS CAMBIAN

"La Nación"—y van dos—, a propósito del retorno de capital del Sr. Alcalá Zamora, dice que "durante la dictadura la Patria era la Patria, como ahora".

En efecto. La Patria era la Patria. Pero el dictador no era la Patria. El chupóptero no era la Patria. "La Nación" no era la Patria. La Patria estaba, casi, casi, en Francia, donde había más de un patriota genuino. Y nada raro es que el dinero del Sr. Alcalá Zamora estuviera allí donde estaba Unamuno.

Suscríbase usted a "LA CALLE"

EL DOLOR

NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCIÓN TIENEN EN CASA UN FRASCO DE CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL

EL LIBRO MAS IMPORTANTE DEL AÑO
por la documentación que recoge, los hechos realizados que descubre, por su acopio de datos, lo publica

EDITORIAL CASTRO, S. A.
y se titula

Cómo se incendiaron los conventos de Madrid
con prólogo de Castrovido, 128 páginas. Precio, 1 pta.
Pídase en librerías, quioscos puestos de periódicos, estaciones, o directamente a

EDITORIAL CASTRO, S. A.
AGUEDA DIEZ, NUMERO 5, CARANBANCHEL BAJO
Necesitamos corresponsales

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.º — BARCELONA

Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores
Despachos, etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN, 14 (junto Ramblas)

S. A. ROCA
Primera Fábrica Española de Artículos de OPTICA

Cortes, 636. — Teléfono 13613. — BARCELONA



EL IMPONDERABLE RENE RICHARD

¡Otra vez! ¡Otra vez René Richard, el imponderable!

El imponderable. Sin duda. Imponderable es, poco más o menos, lo que no se puede pesar. Al desdichado René, al audaz René del "je suis partout" le va de perlas el calificativo. No se le puede pesar. Lleva tales y tantas taras, que solamente al desnudo la báscula le sustentaría. Pero he aquí que el desdichado René, el audaz René del gran "hebdomadaire" parisiense, al desnudo, no pesa. Es ingrátido. Absolutamente ingrátido; es, señores, ¡la vaciedad!

Los partidos políticos españoles tienen un ideario. ¿No es así? Tienen un programa. ¿No es verdad?

El Partido Federal, por ejemplo, tiene un programa que no es "de ayer", que data de Pi y Margall. Y que conoce todo el mundo, vulgarmente expresado.

El Partido Socialista lo tiene también, y es conocido, conocidísimo igualmente.

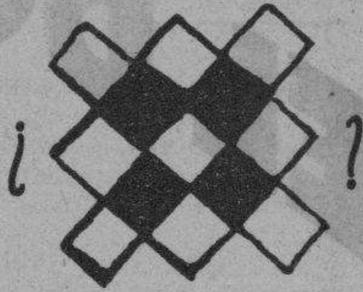
El Partido Radical Socialista cuenta también con un extenso y concreto programa de gobierno, profusamente difundido desde que el partido existe.

Antes, no creemos posible que se conociera su programa.

Pues bien; René Richard no sabe nada de esto. Pero lo malo no es la ignorancia de René Richard. Lo malo y lo grotesco, lo altamente ridículo y pernicioso es su audacia, una audacia tan imponderable como él.

Así se explican esas rotundas afirmaciones suyas. A nosotros, las afirmaciones rotundas se nos antojan sospechosas siempre. Porque ¡es tan difícil decir "es-

GRATIS 350 PESETAS



recibirá toda persona:

1) Que nos haga el pedido de un reloj de pulsera o bolsillo, de caballero o señora, de níquel fino, de diversas formas modernas, garantizado para cuatro años, al precio de 20 pesetas.

2) Que nos envíe la solución del problema siguiente:

Colocar diversos números del 1 al 9 en los nueve rombos blancos de la figura, de modo que, sumadas

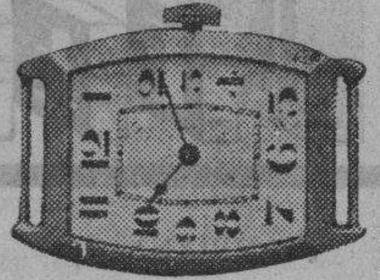
todas las líneas horizontales, verticales, diagonales, etc., den el total de 15. El resultado de 15 debe obtenerse el mayor número de veces posible.

3) El martes 30 de Junio del año corriente, publicaremos en "AHORA", de Madrid, la solución exacta y las personas premiadas.

El mismo día se enviarán los premios a los agraciados.

4) Por el reloj pedido se pagará un reembolso de 20 pesetas. — Correos 415 — Los pedidos se reciben hasta el 25 del corriente.

Dirigirse los pedidos: CASA BIENNE, Apartado Correos 415, BARCELONA



INTERNACIONAL INSTITUCION ELECTROTÉCNICA

Escuela libre de enseñanza técnica por correspondencia
BARCELONA:

Plaza de Cataluña, núm. 9, Apartado de Correos 638.

La más antigua e importante de España.

FUNDADA EN 1903

Más de 5000 alumnos ejerciendo en la industria de todos los países del mundo

CURSOS PROFESADOS: Ingeniero mecánico, Ingeniero electricista, Ingeniero mecánico-electricista, Ingeniero químico, Ingeniero agrícola, Ingeniero constructor de obras de hormigón y cemento armado. Director técnico de centrales electroquímicas, Director técnico de central eléctrica para alumbrado, Director técnico de central para fuerza motriz y tranvías eléctricos, Contramaestre de taller, Maestro de obras, Maquinista, Geómetra, Técnico químico azucarero, Técnico en maquinaria agrícola, Técnico en riegos e instalaciones, Práctico agrónomo, Técnico en viticultura, Práctico olivarero, Técnico en Enología y Encargado de explotaciones agrícolas.

MATRICULAS ACCESIBLES A TODAS LAS CLASES SOCIALES

Pida folleto de información general al Director gerente, que lo remite gratis y sin compr omiso.

to es así" o "esto no es así", sin equivocarse y caer en el abismo de la risotada del auditorio!

Richard dice que los partidos españoles se ocupan de redactar sus programas en vísperas de las Constituyentes. ¿A qué partido se refiere? ¿A aquéllos, como la Agrupación al Servicio de la República, cuyo único fin era derribar, cooperar al derribo, mejor dicho, de la monarquía? Si se refiere a esos, no

tiene nada que alegar. Porque los tales partidos, como revolucionarios, no necesitaban hasta ahora programas ni idearios, necesitaban fusiles y dinamita.

Claro que ustedes dirán:

¿Que a qué partido se refiere René Richard? Eso hay que preguntárselo a él mismo.

Pero yo, a mi vez, les pregunto a ustedes:

¿Y ustedes creen que él, que René Richard, lo sabe?

ELEX-PRINCIPE REPUBLICANO

Novela por entregas (drama social), muy interesante, en breve se pondrá a la venta.

¡¡CORRESPONSALES!!
trabajar

NACIDA ENTRE EL FANGO

fantástica prima, gran descuento. SAN GIL, núm. 4,
(VALENCIA)

Anúnciese en "LA CALLE"

SASTRERIA

MORINIGO

SOMBRERERIA

Camisero Especialista — Clarís, 4

Trajes de Baño — Albornoces — Camisas Sport y Playa

PRECIOS LIMITADOS

La República y el Teatro



Una escena de "La reina castiza".



"La reina castiza" y "Fermin Galan"



PRECIO 5 ctas

Don Ramón de Valle Inclán, autor de "Farsa y licencia de la reina castiza", que, interpretada por Irene López Heredia, ha triunfado en el teatro, en Madrid, como antes en el libro triunfó por todo el "ruedo ibérico". (Fot. Vidal.)

Una escena del "Romance de ciego", "Fermín Galán", del poeta Alberti, estrenado en el teatro Español, de Madrid, por Margarita Xirgu. (Fot. Piortíz.)

Un homenaje



El Sr. Rocha, embajador de la República española en Lisboa, que fué obsequiado con un banquete, en el Hotel Oriente.
(Fto. Alfonso.)

La mesa presidencial. (Fot. Merletti.)



Los comensales durante el homenaje. (Fot. Merletti.)

La República Argentina en la República Española



La colonia argentina en Madrid celebró su fiesta nacional en el Hotel Ritz, y quiso que fuese honrada por el jefe del Gobierno, ya que era fiesta de libertad, celebrada por vez primera bajo el signo republicano. Acudió el presidente, con su frac impecable, y así, convirtiendo el rito en símbolo, dos pueblos hermanos fueron fraternos bajo el gorro frigio que ostenta la bandera argentina y que todos llevamos en el corazón. Primera fiesta mundana bajo la República; y, coincidencia grata, pudo juntarse al regocijo señorial un doble sentimiento de libertad.





El ministro de la Guerra, Sr. Azaña, acompañado del capitán general de Madrid, Sr. Queipo de Llano, reunidos con los jefes y oficiales que participaron en las maniobras militares de Infantería en el Campamento de Carabanchel.

EL EJÉRCITO Y LA REPÚBLICA

El ministro de la Guerra pronunciando ante las tropas un discurso, ensalzando a la Patria y a la República.

